

¡Viva la Confederacion Argentina!

ENSAYOS LITERARIOS

EN PROSA Y VERSO

POR

FLORENCIO R. PEREZ.



BUENOS-AYRES.

IMPRESA DE ARZAC.

1845.



FLORENCIO R. PEREZ.



ON un íntimo suspiro de dolor hemos saludado al Sr. **PEREZ**, cuando se eclipsaron sus ojos para siempre con el letárgico sueño de la tumba : hemos vertido lágrimas, y diseminado flores sobre su lecho sepulcral. Era muy tierna la amistad, que enlazaba nuestro corazón al suyo, para que menos intenso fuese y expresivo nuestro sentimiento, al verla fenecida. Nada, pues, tuvimos que finjir, nada, nada que exsajerar, ni encarecer, cuando á los ojos de todos lo espresábamos. Si el Sr. **PEREZ** se hubiera solo ausentado de sus amigos ; si, para deplorar su eterna ausencia, no le sobreviviesen una madre, unos hermanos, que tan vivas pruebas nos han dado ya de su pesar ; el nuestro con el mismo fervor se hubiera pronunciado ; por que igual seria su vehemencia, y no mas fuerte hubiese podido ser, ó mas templada su espresion.

Un tiempo suficiente no ha transcurrido todavía para cicatrizar esta herida profunda, que con su segur abrió la muerte en nuestro corazón, al herir el corazón de nuestro amigo. Acaso mas penosa que honorífica, mucho mas ingrata que halagüeña, nos es por tanto la tarea, que vamos á desempeñar. Tenemos que formar un prólogo á sus composiciones; y nuestro prólogo debe ser, lo que una inscripcion en la losa de un sepulcro, el *hic jacet* del hombre, que ecsiste aun en sus obras, como el epitafio sepulcral es el *aquí yace* del hombre, que murió.

Algunos rasgos hay de semejanza entre un libro y una tumba, especialmente cuando el autor del libro ha cesado de vivir. En la del Sr. PEREZ dejaremos al amigo durmiendo su imperturbable sueño, para considerar en este libro suyo al escritor. Sus páginas revelan harto bien el talento de quien las ha escrito; y si era, ó no, para la literaria gloria de su patria un joven de lisonjeras esperanzas.

Mas al emprender nuestra tarea, no poco descamos que nos digan seriamen-

te qué entienden por romanticismo literario los críticos, que blasfemando tal vez de lo que ignoran, se precipitan á clasificar de romántica una composición. Sin un regular conocimiento del clasicismo, no puede menos de ser absurda la definición, que se atreven á formar de la moderna escuela.

Y ¿qué es romanticismo literario? nos preguntarán también, juzgando que es acaso indefinible.

Aunque no se nos oculta la grave dificultad, en que tropieza de ordinario el que se propone definir con exactitud; parécenos sin embargo que después del imparcial examen que, al parangonar antes de hoy ambas escuelas, nuestra sola conciencia ha celebrado, no nos será dificultoso satisfacer tan justa curiosidad.

La escuela clásica ha establecido leyes y, digámoslo así, trazado los senderos, por donde, según ella, debe el espíritu humano dirigirse, para que en literatura regularize sus concepciones, y produzca obras perfectas. Aristóteles, y mucho después más minuciosamente Horacio, formularon códigos, que ella in-

terpretó codificando, redactando una caprichosa y complicada legislación, un verdadero digesto para el genio. En los modelos, con que la enriquecieran sus doctores, hallaba siempre formuladas nuevas reglas, contenidos nuevos cánones que sancionar. Por decirlo de una vez : empeñábase en sistematizar la imitación ; y he aquí bien definido el clasicismo, la imitación en las bellas artes reducida á sistema.

Uno de sus discípulos, que mejor estudiaron legislación tan vasta, paladinamente ha confesado en nuestros días, que el clasicismo embaraza con sus trabas la inspiración, impidiéndola remontar su vuelo hasta la altura, que pudiera ; y no fanático, como la mayoría de su bando, permite para que mas libremente se enaltezca la fantasía, que rompa, que menosprecie el poeta las que sin buen éxito le estorben. Esto mismo es lo que la escuela dominante pone en práctica.

Y à la verdad, la marcha por todos esos senderos que trazó, la observancia de todos esos preceptos que el clasicismo impuso ; tan necesaria era, para que

perfeccionara el espíritu humano sus producciones literarias que, estraviándose de aquellos y violando estos, no pudiese obtener el propio resultado, alcanzar el mismo fin? La naturaleza habia sin duda lejislado; pero su código era muy sencillo. Observándolo instintivamente hombres de ingenio, antes que sus intérpretes lo hubiesen recargado, dieron á luz obras dignas de admiracion, y que serán siempre decantadas. De donde surgiera, pues, la necesidad de establecer mas reglas, de prescribir nuevos preceptos, si en la sola naturaleza leen los hombres de inspiracion un reglamento mas fácil de observar, que las caprichosas convenciones de los preceptistas?

El romanticismo no es otra cosa, por consiguiente, que la emancipacion literaria, con que el talento se liberta de una innecesaria sujeción. Una rejenecacion política es cabalmente el mejor de sus ejemplares. La novedad, la diferencia está en los moldes; el fondo no varia. Siempre es la belleza su sola base, su esencia, su alma toda, como lo es la temporal felicidad de las naciones en las varias formas de su gobernacion.

Lo bello, igualmente que lo bueno, tiene su unidad natural, invariable, que por lo tanto ni el clasicismo, ni el romanticismo, ni la escuela fusionaria ó ecléctica, ni algun otro sistema literario pueden radicalmente demudar. Cada cual busca en la belleza distintos caracteres, ecsamina diferentes fases, descubre diferentes galas, y logra todas sus adquisiciones por opuestos rumbos, bien así como de diversos horizontes se deja un astro contemplar, sin que de idéntico modo se le mire.

Al ecshibirnos la inmensa galeria, que ocupan sus esclarecidos hijos, en vano pretende el clasicismo alucinarnos; vanamente se empeña en acreditar, que solo él posée los acertados medios, los unicos resortes que, para perfeccionarse y descollar, debe poner en accion el talento literario. Ridículo es semejante esclusivismo. Envuelta en el polvo de las revoluciones del mundo intelectual desapareció y se ha evaporado la filáucia, el intolerante *yo me soy* de las escuelas.

¿Cual de las que rivalizaron, no numera campeones, aplaudidos en la época de su ecsistencia, celebra por la pos-

teridad, como por la jencracion que les fuera coetánea? Al presente: en la Medicina por ejemplo ¿carece acaso de eminentes profesores la escuela orgánica, por que la escuela vital los haya producido? ¿En la Ideolójia? no podrá tenerlos la espiritualista, por que la sensualista los cuenta en abundancia?— ¿No se gloriará de sus sectarios la moderna escuela histórica, como las que le antecedieron bajo la forma filosófica y literaria, muy justamente se envanecen de los suyos? Y para abreviar: un Byron, un Chateaubriand, un Walter Scott, un Hoffman, un Lamartine, un Victor Hugo, un Arlincourt, un Espronceda, un Zorrilla, tantos dramaturgos, tantos novelistas, tantos líricos; no bastarán para hacer ínclita la escuela, de que son prohombres?

No, no es el número de los partidarios el que ilustra, convence, cautiva la razon, sino la razon misma, esta íntima antorcha, cuando está bien encendida y despejada. Muéstrenos clara, brillante en cada escuela; y no nos arrastrará la muchedumbre de sus personajes, su ejemplo no nos convertirá en rutinarios.

Poco lógicos nos parecen, además, los que por vilipendiar esta romántica falanje, citan varios rasgos de fatalismo en Byron, de religioso escepticismo en Lamartine, de trastornada fantasía, de loco idealismo en Hoffman y Victor Hugo. Muy poco ciertamente, cuando en algunos de los otros como en estos, ó designan las deformidades morales, los lunares literarios, con que tal vez afean sus creaciones; ó los duros contornos con que á veces terminan sus cuadros aterrantes; ó el romanticismo religioso, con que bosquejan una religión utópica, quimérica, al ensalzar la de Jesus.

Los alumnos de la moderna escuela pertenecen á un siglo, cuyo tipo forman colectivamente algunos siglos. Inventad una literatura que lo esprima; combinad los tintes, con que se deba colorir; ¿qué habreis hecho al fin? Un edificio nuevo con las ruinas de otro antiguo, un rostro humano con la espresion de la juventud y las arrugas de la vejez; habreis formado el romanticismo, sí; y en los contrastes que ha debido orijinar la rápida transicion del siglo diez y nueve, hallareis el cenagoso manantial de

las deformidades literarias y morales que reprobais ; el museo de los cuadros que calificais de ecsajerados y de bruscos.

Observad, sin embargo, que en esos mismos contrastes hay tambien un venereo inagotable de bellezas y de sublimes pensamientos, como que son una gran mina de recuerdos históricos que, trasladándonos á tiempos de valor y gloria, de amor y de hidalguia, deleytan la imaginacion, y encienden un poético entusiasmo. ¡ Ojalá que careciera el romanticismo de ese ayre anárquico, con que revoluciona, y se purificase, para que el orgullo de su rival se hiciese mucho mas vituperable, y no pudiésemos titubear en la eleccion !! Cuando despierte la embotada sensibilidad del corazón sin lacerarlo ; cuando cese ya de vulnerar la pública moral, nuestros votos estarán cumplidos, nuestros deseos enteramente satisfechos.

Del romanticismo literario hemos querido hablar, por que en algunas de las composiciones que hermosean la coleccion de nuestro amigo, brillan ciertas dotes, que con razon se reputan pro-

piedad distintiva de esa escuela. Bien podia el Sr. PEREZ pertenecer á ella sin deshonrarse, ni desacreditarla. Dotado de talento, y entusiástico admirador de sus mas célebres profesores, muy natural era que, como imitador y no copista, diese á sus producciones la sabrosa ternura, la grata naturalidad y el colorido melancólico que, por mas que algunos clásicos lo nieguen, resaltan frecuentemente en las creaciones de sus adversarios. No cultivamos la égloga ; pero sus mas preciosas cualidades, la naturalidad y la ternura, mas ó menos modifican los tonos casi todos de la moderna lira.

Faltaríamos á la verdad, si encomiásemos todos los ensayos literarios del Sr. PEREZ, que abraza este volumen ; y mas que ciegos seríamos, si así puede decirse, no reconociendo que precoces improvisaciones de un ingenio, poco enriquecido todavia, adolecen algunas necesariamente de la falta de correccion, con que mas tarde habria sin duda de pulirlas, y que por justos miramientos nos hemos abstenido de limar.

Pero ; como no aplaudir, entre otras,

la *fantasía* para el album de la Srita. C. A., y las composiciones—*á tí, á las bellas, el desaliento, á una flor del cementerio*, y la escrita en el album de la Srita. * * * y la dedicada á la Srita. M. B.?

Quien no perciba los primores, con que el sentimiento las ha engalanado; ese tal no conoce la mas dulce poesia del corazon, y se burlará de sus encantos.

No se juzgue maliciosamente que el jénero erótico nos merezca preferencia. Mas por cierto, mucho mas nos embelesan los trenos de Jeremias, que los cánticos de Salomon, las lúgubres meditaciones de Young, que las risueñas orientales de Arolas. Lo que nos agrada en casi todas las producciones poéticas del Sr. PEREZ no es el jénero, sino el tono elejiaco, en que modula los acentos del amor; tono de que tanto gustan los bardos de la época, y para el cual todo pecho sensible posee suficientes cuerdas.

Adrede repetimos, que no podemos elojiar todas las poesias del Sr. PEREZ, ni todos sus artículos de costumbres, sin que deba deducirse que absolutamente reprobamos lo que bajo algun respecto dejamos de aplaudir. Queremos que la

maledicencia nos respete ; bien que si, despues de esta protesta, nos hiriese, igual caso haríamos de ella, que de un levisimo ladrido.

Analizemos ahora brevemente una de tantas lindísimas estrofas, que bastan para granjear á nuestro malogrado amigo la reputacion de poeta.

*Combatido de vientos encontrados
En el océano inmenso de la vida,
Solo ecsisto por tí.*

El sublime pensamiento, que en esta última frase tan apasionada y sencilla se contiene, da sublimidad á su repeticion; y la grandiosa alegoria del océano, cuándo encontrados vientos lo ecsasperan, es la que da sublimidad á ese pensamiento. Los terribles embates de la adversidad, los heroicos esfuerzos del amor pugnando contra ella, ofrécnense á la vista de un solo golpe, y producen el sublime que de todo contraste magnífico deriva.

Solo ecsisto, como un bajel que zozobra, hecho juguete de las olas y los vien-

tos en el inmenso océano. Sobre las hondas simas que se abren para tragarlo, bajo las altas montañas que se desploman sobre él, entre los arreciados vientos que lo azotan ; cual es su piloto salvador ? ; cual es el anjel tutelar que lo sostiene ? El piloto, el anjel no es, como parece desde luego, la fantástica mujer providencial, á quien llama el poeta su estrella de infortunio ; sino el amor, solo el amor en que por ella se abrasa su corazon ; amor que por una bella identificacion del efecto con su causa, personifica en la mujer, que lo encendiera.

Lleno de cariño, como un vaso por cuyo borde rebosa un licor ferviente, prorrumpe en esta exclamacion tan natural y bien sentida “¡ solo ecsisto por tí !” breve himno que entona el vate al triunfo de su amor, en medio de la adversidad que aun le persigue, atribuyendo en la mencionada personificacion su querida toda la gloria del triunfo, para interesar vivamente su corazon.

Peculiar es de la elocuencia sentimental este caracter. El órden lójico y filial de las ideas, la série cronológica de las sensaciones, se trastornan en ella hermo-

samente, cediendo las débiles su antigüedad á las mas fuertes, á las que mas enajenan la atencion, á las que ocupan mas el alma. Si en vez de comenzar la estrofa el poeta con la citada frase, hubiera principiado por la alegoria ; no hubiese dado á conocer, que menos conmovian su corazon las demas pasiones, simbolizadas, cuando se amotinan, en los encontrados vientos, que lo llenaba el amor, victorioso de todas ellas.

Dando á la inspiracion la primacia, que se merece sobre el arte, debíamos antes considerar al SR. PEREZ, como poeta, que hablar de él como versificador ; y este mismo es el orden que guardamos.

Tiempo ha que, por las reiteradas observaciones que empleamos sobre la versificacion, nos parece que muy difícil es deslindar la diferencia esencial, que media entre la prosa y el verso, sino basta, para que este llegue á serlo, cierta combinacion de palabras, sujetas en su número y cadencia á varias reglas. El uso de la consonancia y asonancia, y el de las licencias poéticas es del todo innecesario ; y como el de estas arguye poca

facilidad, sino es muy moderado y hábil ; el del consonante á veces tan embarazoso es, que ocasiona en la versificacion tortuosos jiros, ó la pérdida tambien de la fluidez, mucho mas apreciable que el oropél de la rima.

¿ De qué manera se ha de hablar, pues, en el verso ? , ¿ qué lenguaje, qué estilo le son característicos, para que no sea tildado de prosáico ? ¿ Hay acaso una sintaxis, que lo distinga de la prosa ? Los tratadistas lo aseveran, añadiendo algunos de ellos que hasta desconcertado el verso, por haber ordenado gramaticalmente sus palabras, debe aun entonces dar á conocer, que lo fué. Y ¿ como así ? Por las voces poéticas y las figuras. Pero el número de las primeras demasiado reducido es, para que puedan emplearse en toda poesia ; y cuando se hubieren de emplear, con tal templanza debe hacerse, que se muestre afectacion. Por otra parte, el uso de las figuras es igualmente propio de la prosa, tanto que por solas ellas recibe alguna la calificacion de poesía. Pensamos por lo mismo que los tratadistas piden al versificador , mas de lo que nin-

guno pueda realizar ; y que no ecsiste otra diferencia esencial entre la prosa y el verso, que el compas ò música peculiar de este, que no es el compas ó música de aquella. Nada obsta que en la prosa se contengan versos, y que cuanto mejor sea, mas abunden.

Réstanos hablar del lenguaje. Tampoco vemos, por que se haya este de empobrecer, cuando se versifica. Convenimos en que hay espresiones poco adecuadas para formar un lenguaje culto ; pero no todas las composiciones poéticas se deben producir con uno mismo. La Bucólica solo desecha las palabras, que en fina sociedad se reputan toscas, groseras, indecentes.

Finalmente, nuestras observaciones se ejercitaron sobre trozos de versificacion, aplaudidos por los intelijentes, y designados algunos por los preceptores, como dechados de la buena. Sin embargo, los mas de esos trozos, si se esceptuan la rima y la cadencia, no son mas que linda prosa : apenas se halla hipérbaton en ellos.

Por mil citaremos una estancia del mas sobresaliénte versista en nuestros anti-

guos clásicos, según la reputación, que ha merecido de uno de los mejores críticos de nuestro tiempo.

*¿ Quien me dijera, Elisa, vida mía,
 Cuando en aqueste valle al fresco viento
 Andábamos cojiendo tiernas flores,
 Que había de ver con largo apartamiento
 Venir el triste y solitario día,
 Que diese amargo fin á mis amores?*

De un aventajado versificador entre los modernos citemos también por mil esta bella estrofa.

*Los himnos del festin han resonado
 Oid esas cadencias seductoras,
 Que recrean con eco prolongado,
 Y apagan la voz triste de las horas.*

Son prosáicos estos versos de Garcilaso y de Arolas? La difícil facilidad, que se nota en esta versificación, y que granjeó aplausos al último de los Moratines, ha sido siempre una relevante cualidad; y no por ella se habrá dicho que Horacio había prosaizado en sus odas,

ni habrán diferenciado algunos críticos al Horacio odista del Horacio epistolar. Si, cuando tan natural es la sintaxis que apenas el réjimen gramatical se altera, debe ser censurado el verso de prosáico; los que acabamos de mencionar, merecen por consecuencia esa censura; censura sin embargo con la cual nadie quizás ose tildarlos. Por lo demas, consista, ó nó, la esencia de la versificación tan solamente en el valor ó cantidad silábica, y sea, ò nó, definible el prosaismo; no deben carecer de hermosura las imágenes, ni de importancia los conceptos; debe haber novedad en sus formas, y estar acomodada la frase á los argumentos, segun haya querido tocarlos el versista.

Como tal, suficientes pruebas nos ha legado el SR. PEREZ de que, si mucho mas tarde hubiera roto la muerte las cuerdas de su lira, podria sin duda obtener un alto asiento entre los Echevarrias y Venturas de la Vega, ostentando en sí propio los laureles, q' estos ilustres vates de su hermoso pais han merecido, y recojen todavia. Otros jóvenes hay en él, de quienes podemos tambien hacer el mismo vaticinio.

En la versificación de estos ensayos, aunque no siempre luce el pomposo ornato del lenguaje y del estilo como en Espronceda, ni hay la variedad del metro que en Ochoa; fáciles observar que la flexibilidad y fluidez jeneralmente la dominan; y no menos fácil, respecto de las cadencias armónicas, reconocer el buen gusto del autor, cuando de esta suerte se lamenta:

*Siento mi corazón de amor henchido
Delirante latir ;
Y este fuego, en mis fibras estendido,
Con rapidez surjir.*

O cuando, lleno de gratitud, improvisamente esclama :

*Postrados ante Dios en loor profundo
Elevémosle preces con fervor :
El los placeres derramó en el mundo ;
El en tu seno germinó el amor.*

En casi todas las composiciones poéticas del SR. PEREZ se siente esta dulcí-

sima armonia, y el candoroso idioma de un corazon puro, apasionado.

Entre las varias combinaciones métricas, con que enriquecen el parnaso los alumnos de la nueva escuela, no es la menos agradable, y es acaso la que mas cultivan, el cuarteto en que alterna el verso agudo con el llano. Con este turno, que aleja toda monotonia, se impresiona el oido mas vivamente; y la sonoridad del verso heróico que, por ser divisibles, no tienen el de arte mayor, el de trece sílabas, ni el alexandrino, se vuelve necesariamente mas notable. Por pocas que fueran, pues, las combinaciones, de que se valiese nuestro jóven versificador, no habria enteramente olvidado esta, que segun se ve, ha desempeñado con acierto.

Nada importa que deje de serle favorable el fallo de los que, desaprobando toda innovacion, no hallan deleyte alguno en semejante variedad. Nada tampoco el de los que, faltos de instruccion ó de gusto, no conocen cuando es viciosa ó hermosa la versificacion una voz anticuada, una palabra repetida; ni en que casos y hasta que punto una inversion es admisible y aun feliz. La gloria del versista ni

con sus vituperios se amancilla, ni con sus aplausos se abrillanta. Si fuese acreedor á esta gloria el SR. PEREZ en igual grado que mereció la de poeta, nos tendríamos en manifestar la poesia de su estilo, más acaso que la que la imaginacion y el sentimiento le inspiraron.

Pero no solo, como versificador y poeta, ocupa nuestra atencion este malogrado jóven. En la vez primera que hemos leído sus ensayos, no la interesó menos, como articulista de costumbres. Y ahora, reproduciendo el mismo crítico juicio, que habíamos formado entonces de su mérito, no recelaremos decir, que el aplauso, de que no se haya hecho digno, como versista; debe tributársele sin duda por los artículos, que siguen á sus versos.

Fecundo el siglo actual en retratistas de la sociedad, á la par de sus vates, que tambien á veces nos la pintan, presenta un gran número de filosóficos prosadores que, dividiéndola en secciones diminutas, forman de ella cuadros mas exactos, mas específicos donde no se desfigura, como en los de aquellos, la verdad con las pinceladas de la poesia.

El talento de formar espejos que la representen á lo vivo, es un talento civilizador; y aquel escritor, á quien el cielo haya regalado este talento, si lo cultiva con pureza de corazon, es para la sociedad un bienhechor, un maestro, es un apostol de su perfectibilidad. Las lecciones, en que se muestra á los hombres lo que son bajo una influencia colectiva; casi tan útiles nos parecen, como aquellas en que se les enseña lo que deben ser. La comedia ha corregido la sociedad, siendo á la vez espresion suya. De este modo suena la voz de la moral en diferentes tonos, y se hace escuchar de todas las clases del pueblo, y la oye cada cual de sus individuos, por que, ya individual, ya colectivamente, á todos se dirige, enseña á todos.

Es ademas el articulista de costumbres un historiador, á quien deben consultar las futuras jeneraciones sobre los hábitos de las jeneraciones pasadas, y las diversas fracciones de la familia humana coexistentes, para reciprocamente ecsaminarse, y calcular la cultura de las naciones, de los siglos. ¿Qué condiciones deberá, pues, llenar, y de qué dotes ha de

estar adornado el que retrate de esta suerte la sociedad?

El que no de cerca la contemple, el que no la invada y se roce con ella en la propia esfera, en el grupo mismo, que se propone caracterizar, formará un retrato equívoco, infiel; un retrato en fin, que no lo sea. Al presente malversará su tiempo, y en el porvenir engañará.

Si, para conocer á los hombres en el sentido de la frase *conocer el mundo*, no basta verlos y tratarlos, ni haber visitado muchos paises; tampoco es suficiente para el articulista ese contacto de asociacion, que debe anteceder á su obra. Perspicaz ha de ser tambien, y conservarse independiente en sus miradas. Del círculo, en que registra, puede levantarse un polvo que lo ciegue; cualquier pasion, que se despierte á la sazón en él, turbará sus ojos, y asemejaráse al que, en vez de sitiador, es asediado. La razon, y nada mas que la razon, fria, severa, inflexible, ha de recorrer el círculo y dominarlo, sin que de ninguno de sus puntos se deje acometer.

La modesta calificacion, que dió el SR. PÉREZ á todas sus producciones li-

terarias, nos ecsime de que nosotros igualmente se la demos. Los artículos suyos, que contiene este volumen, son únicamente unos ensayos. Injusto seria, pues, de parte de los lectores buscar aquí unos modelos; y en nosotros, como en su autor, ofrecerlos como tales. Mas, aun cuando no lo sean; abonan sin embargo el talento de quien los ha escrito. El que con tanta soltura y gracia cômica supo escribir *las impresiones de un bayle*, y prestar á sus escenas tanta vivacidad; el que ha formado un diálogo tan rápido y variado como el de *un barbero*; no quisiéramos alucinarnos, pero algun dia con su ingenio mas cultivado y con mayor detenimiento al componer, nos parece que se haria tan conspicuo como lo es Larra, ó Mesonero.

Poseia talento, comenzaba á cultivarlo, y no era presuntuoso, no era fatuo, como varios jóvenes de su misma edad, para creerse ya instruido, para juzgar de todo osadamente. El talento no es la ciencia: es solamente un medio para adquirirla.

No era partidario decidido el Sr PEREZ de ninguna secta literaria; pero no

siendo original, no habiendo de ser creador de escuela alguna, tampoco recusaba ningun sistema; y el nacionalismo en él no fué insensato, para que desconociera que debe aprenderse de los que antes hayan aprendido. Qué! ; Tan sábia hubiera sido Roma, sino hubiese preexistido Atenas? En el particular, lo mismo decimos de los individuos, que de los pueblos. Hay indiferencia relijiosa, neutralidad política; pero no indiferencia literaria en él que no hay originalidad de creacion: la de imitacion no la negaremos al SR. PEREZ. Quien no se traze un sendero, practicará alguna de las sendas ya trilladas.

Poco nos falta que añadir, para que este prólogo termine.

Se cree que en alguna de las composiciones, que ha formado en verso el SR. PEREZ, haya puesto en ridículo á determinados individuos de la misma poblacion, en que escribia. Respecto de todas las producciones crítico-burlescas, que estas pájinas abrazan, de buen grado aceptaríamos la responsabilidad, para hacer una plena justificacion de su escritor.

Hállase principalmente en la que tituló *á las Romanticas* la piedra de escándalo, en que se estrellan ciertos ojos, ò muy débiles, ó muy malignos; pues ven marcadas en ella fisonomias, señalados allí caracteres individuales, que ciertamente no escasea la naturaleza en cualquiera numerosa sociedad: Con su conjunto suelo afean gran número de sus miembros. Incúlpese mas bien al que, acaso por atraer contra este libro suyo maldiciones, se acerca á otro punzándolo con semejantes palabras: “el orijinal! de este retrato eres tú solo;” y por hacérsele creer, lo filia en todas sus facciones, y lo vende al público. Ese retratista no es el escritor: calumnia al muerto, y desazona al vivo.

Mas, aun quando para empañar la memoria del SR. PEREZ, en sus escritos clave la maledicencia su aguijon, ó los tizne la crítica bastarda de la ignorancia; siempre guardarán fresco su lustre el imparcial juicio de los inteligentes y la constante fidelidad de sus amigos. Las vivas demostracisnes que hicieran estos de sentimiento, se conoce que no lo habian agotado: la fúnebre corona que te-

jieron sobre su tumba, no fué la sola expresion de su amistad con el jóven trovador que en ella yace.

Apenas se anunció que habrian luego de salir á la luz pública por medio de la prensa los ensayos del SR. PEREZ, ofreciéronse como subscriptores á costear su publicacion. Y no solo ellos se suscribieron. Su ejemplo ha conquistado igual número de imitadores. La lista que sigue á nuestro prologo comprende los unos y los otros. Todos reunidos consagran un homenaje al talento con tan presurosa demostracion. Digámoslo segunda vez: forman anticipadamente su apologia. La ocasion era muy solemne, para que se abstuvieran de aprovecharla. La gloria del poeta, el honor de su esclarecida patria, el gusto de su juventud por la bella literatura, fueron los móviles de esta jenerosa erogacion. Este acontecimiento no és aislado: hay en él una trascendencia que desmiente en cierto modo las imposturas, con que algunos vilipendian, aniquilan la actualidad literaria de Buenos Aires. Para los que abusan de las comparaciones, están por demas las evidencias: ó mucho ha

de haber, ó nada : no reconocen por términos—el mas y el menos.

Nuestro malogrado amigo pertenecia á esa juventud, que mañana será el ornamento literario de su pais ; que hoy enriquece de luz su intelijencia, para ser la luz del pueblo en el porvenir.

FRANCISCO GARNICER.

Buenos Ayres—1844.



LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.



NOMBRES.	EJEMPLARES.
El Sr. Presidente de la Exma. Cámara, Dr. D. Vicente Lopez.....	1
El Sr. Juez de l. ^{ta} Instancia Dr. D. Ru- mualdo Gaete.....	1
El Sr. Canónigo y Cura de la Catedral, D. Felipe Elortondo y Palacios.....	1
El Sr. Canónigo y Cura de la Merced, D. Juan Antonio Argerich.....	2
El Sr. Coronel D. Agustín Ravelo....	1

A

Dr. D. Amaro Cuenca.....	1
“ Agustín Nata.....	1
“ Andrés de la Plaza.....	1
“ Alejandro Franco.....	1
“ Adolfo Mendez.....	1
“ Alejos Balbastro.....	1
“ Adolfo Herrero.....	1
“ Adolfo Mancilla.....	2
“ Aurelio French.....	1

B

NOMBRES.	EJEMP.
Dr. D. Bernardo Irigoyen.....	1
“ “ Buenaventura Bosch.....	1
“ Bartolo Méllis.....	1
“ Bartolo Marengo.....	1
“ Bernabé C. Quesada.....	1

C

Dr. D. Claudio Cuenca.....	1
“ Cornelio Saavedra.....	1
“ Carlos Seguí.....	1
“ Cásto Martínez.....	1
“ Carlos Salvañac.....	1
“ Cesar Favier.....	1

D

D. Demetrio Abeleyra.....	1
“ Daniel Maxivell.....	1

E

Dr. D. Emilio Agrelo.....	1
“ Eustaquio Torres.....	1
“ Estanislado Reyes.....	1
“ Emilio Irigoyen.....	1
“ Eulogio Cabral.....	1

XXXIII

F

NOMBRES.	EJEMP.
Dr. D. Fermin Irigoyen.....	1
“ “ Federico Pinedo.....	1
“ “ Francisco P. Almeyra.....	1
“ “ Francisco Miraso.....	1
“ “ Fernando Arias.....	1
“ “ Feliciano Aresteguí.....	1
“ Florencio Lezica.....	1
“ Federico Sousten.....	1
“ Floro Lavalle.....	1
“ Francisco Seguí.....	1
“ Francisco Balbin.....	1
“ Faustino Ximenez.....	1
“ Fermin Pedriel.....	1
“ Faustino Figueroa.....	1
“ Felipe Arana (hijo).....	1
“ Francisco Piñero.....	1
“ Francisco Basail.....	1
“ Federico Massot.....	1
“ Federico Cosio.....	1
“ Federico Planes.....	1
“ Francisco Carnicer.....	1
“ Francisco Larrea.....	1
“ Felipe Rovinezo.....	1

G

D. German Neclison.....	1
“ Gabriel Fuentes.....	1
“ Gumesindo Arana.....	1

H

“ H. J. Clayson..... 1

I

Dr. D. Ildefonso Islas..... 1
 “ Isaac Blanco..... 1

J

Dr. D. José Maria Irigoyen..... 1
 “ “ José María Cuenca..... 1
 “ “ José María Reybaud..... 1
 D. José Cateura..... 1
 “ Juan Soler..... 4
 “ Juan Rivera..... 1
 “ José Félix Villarino..... 1
 “ Juan Escobar..... 1
 “ Joaquin Culebras..... 1
 “ José María Cabral..... 1
 “ José Antonio Urtubey..... 1
 “ Juan Acosta..... 1
 “ Juan Martin Sarratea..... 1
 “ Juan Rosas..... 1
 “ Juan Pedro Sustaita..... 1
 “ José Manuel de la Fuente..... 1
 “ Juan Madera..... 1
 “ Jose Maria Arzac..... 1
 “ Jose Sanchez..... 1
 “ José María Uriarte..... 1

NOMBRES.	EJEMP.
“ José Navarro.....	1
“ Juan del Pino.....	1
“ Juan Blaquier.....	1
“ Juan Sosa Diaz.....	1
“ José María Rosendo.....	1
“ José Garmendia.....	1

L

Dr. D. Lorenzo Torres.....	1
“ Leopoldo Grillo.....	1
“ Lino Ferreyra de la Cruz.....	1
“ Luciano José Avelleira.....	1
“ Luis María Navarro.....	1
“ Luis de las Carreras.....	1
“ Luis Balbastro.....	1
“ Luis Arzac.....	1
“ Lorenzo Moreno.....	1
“ Luis Molina.....	1

M

Dr. D. Mariano Lozano.....	1
“ “ Manuel Trelles.....	1
“ “ Martín García.....	1
“ “ Miguel García de la Huerta....	1
“ “ Miguel Esteves Sagú.....	1
“ “ Manuel Arias.....	1
“ Miguel Cuyar.....	1

NOMBRES,	EJEMP.
" Mariano Drago.....	1
" Mariano Cabral.....	1
" Manuel Rodriguez.....	1
" Miguel Anavitarte.....	1
" Miguel A. Gutierrez.....	1
" Miguel Ortega.....	1
" Miguel Saenz.....	1
" Macario Torres.....	1
" Miguel Olaguer.....	1
" Manuel Hidalgo.....	1
" Manuel Rojas.....	1
" Miguel Hines.....	1

N

U. N. Simon.....	1
" N. Biascochea.....	1
" G. Oliva.....	1

P

Dr. D. Pedro Vivar.....	1
" " Paulino Ibarbalz.....	1
" Pedro Pairó.....	1
" Patricio Salas.....	1
" Pedro Rivas.....	1

NOMBRES.	EJEMP.
" Pascual Ruiz.....	1
" Pedro Moron.....	1
" Pedro Lainez.....	1
" Pastor Tejo.....	1
" Patricio G. Peralta.....	1
" Pablo Santillana.....	1
" Pedro Elias.....	1
" Pablo Fernandez.....	1

R

D. Remigio G. Moreno.....	1
" Ramon Fonticova.....	1
" Ristorini y Hermanos.....	1
" Ramon Torres.....	1
" Ramon Madera.....	1

S

D. Santiago Kiernan	1
" Silvestre Mosqueira.....	1
" Salvador Bayo.....	1
" SS. Salas y Rabago.....	1

T

Dr. D. Teodoro Alvarez.....	1
-----------------------------	---

XXXVIII

NOMBRES.

EJEMP.

Dr. D. Tiburcio de la Cárcoha.....	1
“ Trifon Lezica.....	1
“ Tomas Coquet.....	1

V

D. Ventura Gutierrez.....	1
“ Ventura Arzac.....	1
“ Victoriano Cabral.....	1

NS PRECISO ESTAR ENAMORADO PARA HACER VERSOS, ha dicho un jòven poeta : yo no lo creo ; al contrario, seria un necio si dijera que el amor es quien me ha inspirado los borrões de este libro.—Solo han sido nacidos de una pasion febril por la poesia, y nada mas.—Si algo se hallase en ellos capaz de leerse, habràn sido inspiraciones robadas al sentimiento, ó á la amistad.

Nada grande puedo yo exigir á mi imaginacion ; nada sublime.—Ella se halla en una crisis de anarquía hermana en todo de la otra.—Así pues, me hallo satisfecho de mi obra, pobre como es en sí.

FLORENCIO R. PEREZ.

SETIEMBRE 6 DE 1843.

POESIAS.

EL SEDUCTOR.

EL SEDUCTOR.



**En carcel estrecha de negras paredes,
Do el vicio y el crimen unidos están,
Yacia un mancebo de téz macilenta
Sin mas alimentos que un misero pan.**

**En pajiço lecho sus miembros descansan
De crueles fatigas, de tanto penar,
Sin luz que distraigan sus miseros ojos
Ni aun agua le dejan que pueda libar.**

¿ Que jóven es este ? Que dolor le aqueja ?
¿ Por que esas cadenas ? Por que ese rigor ?
Es reo de estado ? Es acaso espia ?
Es crimen mas negro es un seductór.

Al sueño entregado parece delira
Con alguna Diosa ó aerea vision

"Es ella !" pronuncia su labio indeciso ;

"Es ella !" contesta su cruda prision.

"Detente! á donde huyes mi vida, mi encanto?

"Porque me abandonas á tanto pesar ?

"Por Dios ! no te vayas enjuga ese lloro

"Quiero en mi agonía tan solo gozar !

"Enjuga esas perlas que al verme te arranca

"Fugaces recuerdos de un tiempo mejor !

"Enjugalas bella, no sea que al verlas

"Estalle mi pecho de tanto dolor !

"Acercate un tanto, mi bien, mi querida,

"Que aliente tu aliento, que escuche tu voz !

"Acercate un tanto que logre abrazarte

"Y venga esa muerte cruenta velóz.

"Q' importa ese mundo q' no nos comprende?

"¿ Que importa el renombre de vil seductor ?

”¿Que importa su saña? ¿Que son sus venganzas
”Si soy ante el Cielo tu puro amador?”

Caíó el joven despertado
Por el ruido del tambór.
Sin conservar de su sueño
Mas que un copioso sudor.

Despierta cual si un letargo
Su cabeza adormeciese,
Buscando por todas partes
La que en su delirio viese.

Despierta, mas nada encuentra
De su lecho en derredor :
Nadie respondé à sus voces,
Nadie escucha su dolor.

Despierta y al verse aislado,
Al recordar su pasion,
Al compas de sus cadenas
Entona triste canción :

”A dios mi amor ! à dios único objeto
”Por quien aprecio el misero ecsistir,
”A dios ! que cruel sentencia nos separa
”Tal vez hasta morir.

”¿ Que importa que esos jueces insensibles

”Que jamás comprendieron que es amor

”Inhumanos y crueles me destierren ?

”¿ No tengo ya tu amor ?

”Do quier que su sentencia nos separe,

”Do quiera que se fije mi vivir,

”Tu sola reinarás en mi memoria

”Lo juro hasta morir !”

PARA EL ALBUM
DE LA SEÑORITA C. A.

*“¿ Que se escribe sino amores
“En el album de una hermosa?
(BRETON DE LOS HERREROS)*

FANTASIA.

FANTASIA,



**Solo ecsisto por tí, muger querida !
Combatido de vientos encontrados
En el Oceanó inmenso de la vida
Solo ecsisto por tí.**

**Aunque tú muger virgen, entre todas,
Entre todas las bellas de este mundo
Gozas de amor volcanico y profundo
Sin suspirar por mí !**

¿ Porque tu corazon nítido y puro
No se entenece al grito de mis penas ?
¿ Porque corre de amor fuego en tus venas
Si no tienes piedad ?

¿ Porque te ví muger encantadora
Si debias herir mi corazon,
Y trocar en pasion devoradora
El amor de amistad ?

Sin tí que eres mi estrella de infortunio
Con placer á la huesa bajaria
Sin sentir aun en mi última agonía
Este amor hácia tí.

Pero morir dejandote en el mundo
Sin libar de tu amor antes el llanto,
Morir y descender á lo profundo,
Horrible es para mi !

Mas . . . moriré ! la vida es un suplicio
Para una alma de fuego que se abrasa
Moriré ! . . . que el amor que me traspasa
Me llevará hasta allí !

Y si muriese quedando tu en la tierra
Tu mi deidad, la gloria de mis cantos,

¿No habria algun recuerdo á mis quebrantos?
Llorarias por mí ?

.....
.....
.....

Calma pronto este dolor
Si, calmalo encantadora !
Haz que olvide con tu amor
El pesar que me devora !
Ah ! feliz si logro un día
Este martirio arrojar
Y en tu seno suspirar
De placer y de alegría.

UN LANCE.

—DIALOGO—

“Quien no me creyese

“Que tal sea de él,

“Me debe á lo menos

“La tinta y papel.”

B. DE LOS HERREROS,

UN LANCE.



Agapito—Gracias al Cielo lleguè....
Estoy asado....estoy frito....
Ya temia que mis piernas
No alcanzaran....

Lucas—.....¡ *Agapito* !

Agapito—Hombre ! ¿ eres tu ? que fortuna !
Salvame por caridad !

Lucas—Que es èsto ? ¿ Tu en la ciudad ?
Yo te creia aun de tuna.

Por qué estás tan agitado ?

Acaso algun nuevo lance ?

Agapito— ¡ Pequeñito ha sido el trance....

Dime, estoy muy colorado?....

Lucas— Si ; traes el rostro encendido

Y los ojos cual centellas.

Agapito— Malditas ! reniego de ellas....

Lucas— Vamos ; que te ha sucedido ?

Agapito— El asunto era escabroso,

Se lo doy al mas valiente.

Lucas— Acaso algun pretendiente

De la Hortensita? ¡ zeloso !

Agapito— Suponte, voy á su casa

Como de costumbre, á vella,

Estaba como una estrella

Adornada de oro y gasa.

Sus ojos cual dos luceros

A los míos eclipsaron,

Ciego de amor me dejaron

Con sus rayos hechiceros.

Tambien encontré á Tomasa

A Elvira y á su cortejo,

Al militar del Conejo

• Y al otro de la comparsa.

Item mas, allí se hallaba

El féretro de difuntos
Con el papá y mamá juntos
Que en terceto conversaba.
Era aquello Enciclopedia,
¡ Cuantas caras ! ¡ cuantas niñas !
¡ Cual se cantaban modiñas !
Creía estar en la comedia.
Yo, que tu sabes mi genio,
Metido en esa Babel . . .

Lucas— Dime, entre esa muchedumbre
No encontrastes á Isabel ?

Agapito— No, que un resfrio maldito
Se le pegó á su pesar
Sin dejarla ni aun rezar
Su rosario favorito.
En fin, continuó . . .

Lucas— ¿ Quieres
Primero que continuar
Que nos vamos á tomar
Dos ponches á lo de Alceres ?

Agapito— Me dejarás que te cuente
La parte en que empieza el lance
O temes que no me alcance
El respiro? hay suficiente.
Yo como os dije metido

En esa nueva Babel
Me daba entero á Luzbel
Y á su corte arrepentido.
Se hallaban sesenta mozos
En seis varas de aposento
Causandome hasta tormento
Ver tantos tan melindrosos.
La sala aunque grandecilla,
A bien que tu la conoces,
No caben, sin darse coces,
Diez parejas de cuadrillas.
Pues bien! Catorce acomoda
Un dichoso bastonero
Mas charlatan ó parlero
Que aquel que viajó por Roda.
En un vocinglero piano
Del tiempo de Almodobar
Se acomoda un hombre enano
Y luego empieza à tocar.
Aquí fué troya! este gira,
Otro no baila el Fté
Por que le ha pisado un pié
Su vecinita Dalmira.
"Ay jesus! que papagayo,"
Esclama una rubicunda,

“¿ No ve Vd. que en la rotunda

“Me ha desastillado un callo ?

“¡ Ah! *Pardon mademoiselle !*

Le replica el elegante,

“*Pardon !* latigo ; adelante ;

“Alemanda ; ¡ Que novel !

“Contradanza coronoda ;

“Dos chasés; media cadena,”

Grita con voz agarena

El que manda la asonada.

A esta voz todo se mueve,

Todo es confucion y grita,

Advierte tu que bailaba

Con la donosa Hortensita,

Apenas doy medio paso,

Apenas mi puesto dejo

Me topo de pecho á brazo

Con D. Julian Beltranejo.

Pisado por un evento

Este brillante aprendíz

Me toma por desatento

Ychilla primer deslíz.

Lucas—Pero hombre, hasta aquí no veo

El menor delito ó cosa

Agapito—Escucha mas adelante,

Mi primer deslíz es brosa,
Se me encarga, á mi pesar,
Que á Rosita lleve al piano
Y oigo la voz “á cenar”
Al tomarla por la mano.
Gracias á mi gran paciencia
Y al celo que desplegué,
Con un razgo de elocuencia
El concurso sujeté.
Siento á la chica en el banco
Ya dispuesta á prorrumpir,
Y no falta un mastodonte
Que la venga á interrumpir.
Era el oficial. . . . ¡ Ay Cielo !
Aun el alma se me escuece
El Oficial del Conejo
Viene á decirla que cese.

Lucas—Que cese, hombre ?

Agapito— Si señor ;

Ahi verás si era capricho !
Por Dios ! si no se me quita
De la memoria el tal vicho.

Lucas—Mas que objeto lo impulsaba
A tomar esa medida ?

Agapito— No lo sé, mas en seguida

Ví que á cenar la llevaba.
Ya como un mono corrido
Me entregaba al gran caifás
Cuando viene el maldecido
A darme un vaso de agràs.
Un insulto ton previsto
No lo pude reportar
Y sin mas ni mas persisto
En quererlo desafiar.
Me acerqué pues al mancebo
Y en tono bien singular
Le digo. “Caballerito,
“Tenemos que conversar”
“Tendria placer, responde,
“En dar á Usté esplicacion
“Pero recien son las once
“Oigamos esta cancion.”
Un poetilla perjuro
Varios versos recitó,
Pero que versos ! te juro
Que el alma me atormentó.
Yo me entregué á Barrabas,
A Luzbel y á Belzebú ;
Escucha, escuchalos tú
Mas sin darte á Satanás

Lucas—No los leas

Agapito--. Son muy cortos

Lucas—Hombre ! tenme compacion!

Agapito -Te vas à quedar absorto

Si los escuchas : “*Cancion*”

“Eres como la flor que Mayo ofrece

“Como esa flor que los espinos dora

“Candida y bella cual la regadera

“Con que el cielo en sus goces la colora.

Lucas—Que desatinos ! no sigas

Callate por caridad

Agapito--Si me oyes la otra mitad

No dejaràs ni las migas.

Lucas—Mira, si en seguir insistes

Con tus versos ¡ despiadado !

Agapito -Los suspendo no te irrites

Vamos al cuento empezado ;

Apenas los versos cesan

Y el poeta se retira,

Escucho que atras conversan.

Lucas—Y que erà ?

Agapito--. . . . Haciendome tira.

“Miren Vds., insiste

“Una chica algo pabana,

“Querer pelearlo al cadete,

“Que seria de él mañana !
“Tal vez el amor lo escita
“Al que tal accion pretende
“Pues que no recapacita
“Que es espadachin que entiende.”
Tan deleitado me hallaba
Recostado en un sitial
En oír la que abogaba
Por mi dichoso rival,
Que bien lejos de enfadarme
Coloco un buen par de sillas
Mas, ¿que crees que hace al mirarme?
Reirse con otras loquillas.
Viendo la chanza pesada
Y la paciencia à faltarme
Dije para mí “es bobada ;
Mejor será levantarme ;
Cuando en esto siento un golpe
Sobre mi hombro transparente,
Y era el maldito teniente
Que iba à llevarme á remolque.
Salimos pues ; yo dispuesto
A verter su sangre impia,
Y él por derramar la mia
Ansiaba cada momento.

Pero el tal oficialito
Que con parciales contaba
Con tal coraje galleaba
Que ya me tenia frito.
El golpe no era pequeño
Tres caribes me esperaban
No creyendome yo dueño
Si entre los cuatro la armaban.
Viendo mi pleito perdido
Y la victoria por suya
Dije “ésta ya es otra pulla,”
Disparando à pie tendido.

Lucas—Deveras que ha sido chasco
Mas que el que llevó el de Coria;
Vamos, pues pasó el chubasco,
A lo de Da. Liboria.

Agapito—Habrá cena ?.....

Lucas—..... Sí, tal vez.

Agapito—En ese caso no insisto,
Y mas sino falta el tinto....

Lucas—Y un partido de agedrés.

¡ A T I !

*“Ô ma charmante
“Ecoute ici
“L’amant qui chante
“Et pleure aussi.”*

V. HUGO.

¡A TI!



**Ven angel mio, el único en la tierra
Que puede hacerme amar el ecsistir ;
Ven! que te estreche en mis amantes brazos
Veras mi seno en convulsion latír.**

**Ven ! que tu sola calmarás la llama
En que se abraza inerte el corazon,
Pues de tu boca el aire que se ecsala
Hará cesar mi cruel agitacion.**

Ven! no no dilates ; mira que mi vida
De tu labio tan solo pende ya ;
No dilates por Dios! mira que en ello
Mi reposo y mi vida unida vá.

Ven y pronuncia una palabra sola
La que deseo de tu labio oír,
Y en cambio de presente tan valioso
Tuyo seré de hoy mas hasta morir.

LAS ROMANTICAS.

*Cantando y riendo, se corrigen
las costumbres.*

LAS ROMANTICAS.



**¿ Por que he de cantar amores
Sino no los puedo gozar ?
¡ Canten otros sus sabores,
Canten otros sus loores
Y dejenme á mi jugar !**

**Quiero jugar, que á fé mia
Voy á divertirme mas,
Aunque al leer mi apologia**

Sobre muchachas del día
Esclamen: “¡ Qué contumáz !”

Mas que quereis ? es capricho;
Cada hombre con su manía:
(Esto es escrito y no dicho).
Y aunque me digais ¡ que vicho !
Quiero salir con la mia.

Oh ! no errais el adjetivo
Si tal decis, por mi vida !
Soy vicho en cesta escondido
Que está vichando el motivo
Para hacer una salida.

Así pues ¡ por concedido !
Vicho por vicho, la Isoca ;
Quiero ser vicho atrevido
Pues casi estoy convencido
Que el ser vicho es suerte loca.

Como vicho voy á andar
Por do quiera encaramado,
Ni cueva quiero dejar
Todo lo voy á sondar
A fuer de nauta afamado.

Iglesias, teatros, paseos,
Serán mis campos de gloria ;
Quiero recoger trofeos
Y legar mis picoteos
En *fragmentos* á la historia.

No dejaré de las mientes
De Cabildo la gran calle;
Donde se aspiran ambientes
De romanticas ardientes
Perfumadas como un *valle*.

No vayais á creer por esto
Que lo de *valle* es forzado,
Ni que es un simple pretesto
Para vengarme molesto
Del titulo que me han dado.

No ! que la Francia industriosa
Agua del valle ha sacado,
Y amante de toda hermosa
A ellas les ha dedicado
Esta esencia portentosa.

Con que, muchachas, alerta !
Que la Zumba va á empezar :

La Cuaresma está á la puerta
Y no he dē pasarla muerta
En mi alcoba sin cantar.

Decidme donosa jóven
La del veneno en el pecho,
La que dice : “tengo estrecho
El corazón para amar !”
¿ No es mejor que en vuestra casa
Clasicamente vestida
Esteis siempre recogida
En vez de romantizar ?

Y vos la del negro pelo,
La del rico velo ondeante
Que vais como agonizante
En dia de ejecucion ;
Decid, ¿ Que objeto os conduce
Noche à noche hácia esta calle ?
¿ No temeis que el diablo os halle
Y os tienta al fin á pecar ?

¿ Que busca esa solterona
De treinta y cinco contantes
Entre tantos elegantes
Como allí se ven vagar ?

¿ Que busca, señor, que busca
Esa vieja fea y bruja
Con el rostro de buruja
Como pez por salpresar ?

¿ Que busca la que el puñal
En la manga lleva asida,
Y con cara distraida
Nos pisa siempre al pasar ;
Y de romantica á fuer
Diez mil sandeses ensarta
Para decir que está falta,
O que está loca de atar ?

¿ Que buscan las que en pandilla
Por todas partes se cruzan,
Y unas à otras se azuzan
Si algun mozo rie ó canta ?

¿ Que compran tan con frecuencia
En la tienda de D. Sisto,
Que anda ese mozo tan listo
Que dá compasion y espanta ?

¿ Quien es aquella hechicera
A Patchouly trascendiendo,
Que vá las calles barriendo

Con su traje de Escocés ;
Y con el chal recogido
Cual cenefa de cortina
A todos mira mohina
O saluda descortéz?

¿ Por que tira el abanico
Esta chica ? Es distraida ?
¿ Es Romántica ? ¿ Por vida !
¿ Vaya una muger ideal !
¿ Pero que es esto ? ní gracias
Rinde al que se lo presenta ?
No se crecrá si se cuenta !
¡ ¡ Oh Romantismo fatal !!

¿ Quién es aquel cuerpecito
De raso blanco vestida
Que rie tan divertida
Con D. Braulio el mercader ?
¿ Que busca todas las noches ?
¿ Encajes, blondas ó tül ?
No tal ! medias del Padúl
Pide al mozo *para ver.*

Y aquella del negro traje
Con un guante carcomido

Que puede ser confundido
Con una red de pescar,
Que hace en esa joyeria ?
Ha comprado un aderezo ?
No scñor ! que ella no usa eso
Que es romantica sin par.

¿ Que hace en la zapateria
La copia de las tres gracias,
Que mas bien son tres desgracias
De la natura al formar ?
No lo sé, no lo concibo, 4
No lo comprendo, lo ignoro,
Dudolo, no corroboro,
No me atrevo à asegurar.

¿ Que busca mas es cansarme
Y el sueño carga de recio,
Y trabajar sin *aprecio*
Es negocio de enfermar ;
Si al menos agradecidas
Cambiasen de rumbo y viento !
¿ Cual seria mi contento !
¿ Que otro precio ambicionar ?

EN EL ALBUM DE * * *

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA . . .



¿ Que podría niña hermosa
En este jardín poner ?
Dime, ¿ que flor escoger
Que no pueda entristecer
Los colores de esa rosa ?

Donde otros, tantos amores,
Inspirados han vertido,
¿ Que haré yo, que maldecido

En el caliz he bebido
Tan solo de los dolores ?

¿ Que haré yo, desventurado
Preso en satanica calma ;
Yo que no tengo una palma
Ni una ilusion en mi alma'
Que pintarte entusiasmado ?

¿ Que haré yo, que abandonado
Mi vida he pasado en duelo,
Cual tallo que desde el suelo
Eleva su raudó vuelo
Para verse marchitado?

¿ Que haré yo, triste poeta
Que no tengo ni pinceles
Ni colores, ni oropeles
Con que pintar cuando veles
Tu pasion pura y secreta ?

¿ Si al menos junto á tu lecho
Mi ardiente frente posara,
O si dichoso lograra
Penetrar cuanto pasara
En tu enamorado pecho !

Entonces tendria, hermosa,
Para en tu jardin poner
Mil flores en que escoger,
Sin temor de entristecer
Los colores de esa rosa

BACANAL.

A MI AMIGO JOSE M. LA FUENTE.

"Y esclamaremos juntos con orgulloso acento

"Platonicas pasiones! queremos realidad!

J. M. LA F.

BACANAI.



Si este mundo es un delirio,
Si es la vida delirar,
Ven amigo y deliremos
Con las copas à la par.

Ven amigo ! que inflamado
Por do quiera el corcho salte,
Y à par el cálido ponche
Nuestra inspiracion ecsalte.

Ven ! que las copas se estrellen,
Y el vino en raudales corra,
Que cuanto el hombre hace *hoy*,
Mañana el tiempo lo borra !

Ven ! que la negra cerbeza
En los vasos ya rebosa !
Ven ! y al beber esclamemos :
“¡ *La vida no vale cosa* !

Ven ! á gozar te cónvido,
Olvida hoy tu sociedad
Que á fé, perderás en ello
Pobre cosa á la verdad !

En ella todo es ficciones,
Todo falsía, mentira
Tiene su vida en el mundo
Y como el mundo delira.

Que nuestras horas de duelo
Naufragen entre placeres,
Sin mas ambicion de gloria
Que licores y mugeres.

Ven pues ! ya que mi destino
En tu senda me ha arrojado,

Derrama un balsamo puro
En mi seno enamorado.

Cumple la mision que el cielo
En tus manos deposita ;
Que se nos crea dos tallos
En una planta precita.

Ahoguemos nuestros martirios
Nuestras pasiones á par ;
Que se nos crea dos velas
En un insondable mar.

Formemos una ecsistencia
Una vida ambos á dos,
Y á este mundo mentiroso
Demosle un terrible adios.

Ven amigo ! y estrechados
En vinculos de amistad
Maldigamos platonismos !
Bendigamos realidad !

Que si este mundo es delirio
Y es la vida delirar,
Muy justo es que deliremos
Con los vasos á la par !

APUNTES

PARA UN POEMA,

A MI AMIGO

D. BERNABE QUESADA.

Permíteme, querido amigo, poner bajo tu nombre ésta mi primera composición en este género—Ella en sí nada vale—Conducido por tus medios á la margen del río poético, apenas he sido salpicado por algunas gotas del agua que allí corre.—Mi imaginación en germen se ha conmovido al recibir su frescór, y estinguida de savia como estaba, ha empezado à desprender un

primer broto.—Este broto, esta inspiracion, (si tal quieres llamarla) es debil como la planta que la ha producido, es pobre como la pluma que la esprimido ; fortificala tu, querido amigo, y permanece seguro de que al poner tu nombre á su frente no he llevado otro objeto que el de darte una efimera prueba de mi amistad.

Florencio R. Perez.

Febrero 10 1844.

LA CITA.



La noche es lluviosa y negra,
El agua á torrentes corre -
Las veletas de la torre
Rechinan á su pasar ;
Y el viento que silva en tanto
Por la plazuela vecina
Anuncia que la neblina
Pronto se va á disipar. .

Obscuridad y silencio
De la ciudad reina en torno
Del muro vese el contorno
Del relampago al brillár ;
Solo se escucha el murmúllo
Del agua que se desprende
Y por los patios se estiende
Como un proceloso mar.

Las calles se ven desiertas
Solas las plazas están ;
No se oyen rumor ni afán
De la tierra en derredor ;
Un jóven se vé tan solo
Que entre el lodo vaga inquieto
Murmurando aunque en secreto
Del supremo salvador.

Su marcha es lenta ; parece
Que con mil recuerdos lucha
Se paraacercaseescucha
Solo oye el trueno bramar ;
En vano con oído avaro
Crée escuchar voces al menos,
Solo oye de los serenos
El monotono cantár.

La lluvia con furia crece;
Crece la tormenta impia;
Lo que antes claro se via
Negra nube lo eclipsó;
El jóven que antes vagase
Con incierta y debil planta,
Cansado de duda tanta
Desesperado exclamó :

“Que es ésto, Dios mio !

“¡ Las doce han sonado !....”

“Si acaso eclipsado

“La reja perdi.....”

“No, nunca ! imposible !

“Esta es la ventana ;

“Aquí esta mañana

“Cual vírgen la ví !

“¿ Porqué habrá tardado ?

“Si tal vez despierta

“Combatirá incierta

“Su deber.... honor !

“Pudiera ! probemos....

“Dos golpes.... está hecho !

“Un ruido !.... es el lecho !

“Protégeme amor !”

Abrióse al instante
La reja al amante ;
Un vulto flotante
Dejóse mirar ;
Se acerca y sus labios
En besos sonaron,
Su dulzor gustaron
Entrambos á par.

—“Leonardo querido !

—“Clarenza adorada !

“Mi encanto la amada

“Que el Cielo me dió

—“Que tienes ? te noto

Tristeza, delirio

“¿ Que nuevo martirio

“Crüel te asedió ?

—“No es nada Clarenza

“No es nada, mi vida ! -

“Mi mente embebida

“Soñaba en tu amor.—

—“Leonardo me engañas

“Porque ocultar quieres ?

“¿ Que sufras prefieres

“Clarenza en su albor ?

—“Sufrir tú! imposible!
“Jamás permitiera;
“La tumba eligiera
“A verte infeliz.....!
—“Entonce à que ocultas
“Tus duelos, tus penas?
“Rompe esas cadenas,
“Sí, vive feliz!.....

—“Muger cual el angel
“Que guarda tu vida!
“Flor blanca nacida
“De Abril al frescor!
“Dí, ¿quién resistirse
“Podrá á tu lamento?
“Quien podrá cruzar
“Causarte dolor?.....

—“Consientes entonces?
—“Consiento mi bella
“Aunque sepa en ella
“Mi mal duplicar.
“¿Te acuerdas Clarenza
“De aquel jóven loco
“Que miraste en poco
“Ayer al danzar?

“Te acuerdas que infame

“Tú enojo irritando

“Salió murmurandó

Despues del rondó ?

“Pues bien ! el imbécil

“Tu nombre ha tomado

“Y vil y taimado

“Ante mi lo ajó.

—“Leonardo, es horrible !

“Es negra mentira !

“Ese hombre delira,

“No creas mi bien !

—“Creerlo Clarenza !

“Que no crea dices ?

“No ves que ~~medices~~

“Mi suerte tambien ?

—“Pues bien ! si me amas,

“Si aun en tí fuego arde

“Haz que no retarde

Mi venganza, sí ?

—“Clarenza; mañana

“Antes que el sol se hunda

“Dormirá en la tumba

“Lo juro por ti,

—“Gran Dios ! tu batirte ?

—“Debiste preveerlo....

—“Un duelo ! A no serlo

“Me vieras tu aquí ?

—“Jamàs ! que tu sangre

“Por mi no se vierta !

“Mas....calla ! una puerta !

“Es táta....ay de mí !

“No temas, que obscura

“La noche aun ecsiste :

“De valor te viste

“Muger divinal !

—“¡ Valor, y esta noche....

—“No llores, querida....

—“Leonardo ! mi vida !....

—“¡ Destíno fatál !!

“No temas ! mi brazo

“Certero ha de herirle,

“Mi espada ha de hundirle

“Su pecho traidor !....

“Adios, mi Clarenza !

—“Adios, mi querido !

“O en lucha tendido

“O aquí vencedór ! !”

.....
.....

Se acercan ! sus labios

A unirse tornaron,

Su dulzor gustaron

Entrambos á par ;

Cerróse violenta

La reja al instante

Y un bulto flotante

Miróse alejar.

La lluvia al parecer calma,

Calma la tormenta impia ;

Lo que antes negro se via

La luna lo iluminó ;

Las estrellas que eclipsadas

Tas las nubes no lucian,

Con esplendor relucian

Todo á la vida volvió.

EL DUELO.

Pasó la noche sombría,
El sol aun no alumbraba,
Por que la luna ocupaba
El tachonado arteón ;
Se mira aun en las calles
Los soldados, las patrullas,
Paisanos cantando pullas,
De las guitarras al són.

A veces el dulce canto
Se escucha de feble amante
Que en plegaria delirante
A su amada le cantó ;
Otras, un angel posado
Ante una reja se mira
En tanto el galán suspira
Por el tiempo que pasó

Dos bultos vense que marchan
Con paso incierto pausado,

Por un callejón cercado
Que vá al cementerio ~~andar~~ ;
Crecriase al pronto espectros
Que de su lecho perdidos
Por las aguas confundidos
Ivan su tumba á buscar.

Paranse un punto, mas luego
Prosiguen su marcha juntos,
Llegan á un ombú dó ocultos
Otros dos bultos se ven ;
Silva el uno—otro contesta—
Callóse el que antes silvara
Descubrese uno la cara,
Y el resto lo hace tambien.

Leonardo y Juan Alibér
Aun mismo tiempo se miran
Venganza entrambos respiran
Sin poderse contener.
“Caballero ! á mi pesar
Dos horas habeis tardado,
(Dicele en tono taimado
Juan á Leonardo al llegar
“Mas si arrepentido acaso
“Temisteis por vuestra vida,

“Solo una noche hay perdida

“Podeis retractar el paso.

Leonardo—¡ Retractarlo ! ¡ Vive el Cielo
¡ Temer por mi vida ahora ?
No ! jamás ! llegó tu hora ?
Tu muerte es mi unico anhelo.
En tu sangre corrompida
Empapár mi espada intento
Y arrancárté con tu aliento
Su pura fama ofendida !

D. Juan—¡ Sellad el labio, ó por vida !

Leonardo—¡ Sellarlo, cuando un traidór,
Cuando un infame el honor
Mancilla de mi querida ?

Don Juan—Tu querida !! ¡ orgullo necio !

Leonardo—Sr. D. Juan, reportaos

D. Juan—Tu querida ! eh bien, gozaos
En saber que la desprecio.

Leonardo—Despreciarla ! ¡ vive Dios !
La cópa apuraste ya !

D. Juan—Para mi no hay *mas allá*
Mientras vivamos los dos !

.....

Dijo y al punto lucieron
Los aceros en las manos,
Y cual buitres inhumanos
Entrambos se arremetieron.
Leonardo de furia henchido
Mide su fuerza por su alma,
Mientras D. Juan con mas calma
Muestrase mas decidido.
Los padrinos que apartados
Del campo del duelo están,
Argumentan con afan
De los del reto olvidados.
Mas éste duró bien poco
D. Juan por tierra tendido
Sintió verse mal herido
Por un capricho asáz loco.
Su pecho apenas respira
Arroyos de sangre vierte,
Y por do quiera se mira
Signos seguros de muerte.
"Quitadme por Dios la vida
(Decia Juan Alibér)
"Clávame el hierro homicida
"Porqué hacerme padecer ?
—"No temais que ante un panteon

"Os conduzo insecto vil!
"Nunca se manchó el Leon
Con la sangre del reptil. (*)
"Venid! que Clarenza vea
"En vuestro rostro precito
"Tu infamia y su honor escrito ;
"Esta mi venganza sea.
"Y vos que como testigo
"Os presentasteis aquí, ~~me~~
"Ahí os dejo vuestro amigo,
"Y el Cementerio está allí ;
"Mas si le arrastra el dolor
"Al otro mundo á vivir,
"Servidle de confesór
"Y ayudadle á bien morir."

Aquí acaba el manuscrito
De la crónica que sigo,

(*) Dos versos de A. G. Gutierrez en el drama "Honor y Lealtad."

Y lo que dijo el testigo
Quizá en el aire-fué escrito;
El Cronista Abenamar
Aquí suspende su asunto,
Y casi, casi barrunto
Por que no quiso acabar.
Mas, paciencia ! y esperemos
Que si èl no remedia el mal,
Yo os prometo por lo menos
Daros bien pronto un final.

.

BROMAS.

•

DTOMAS.



¿ Si tus amores por tema
Para una cancion tomase,
Ya fuera por que me olgase
O por un nuevo sistema,
¿ Que dirias ?

Si confesase Carlina
Que tu amor es iracible
Y que esa pasion terrible

Ciegamente me domina

¿ Que dirias ?

Si en ellos te declarara

Que tu eres la que yo adoro,

Que en tí se encierra el tesoro

Que en tanto tiempo buscara,

¿ Que dirias ?

Si cual poeta, te pintara

Como flor entre cipreces,

Y en románticas sandeces

Tu belleza diseñara,

¿ Que dirias ?

Si dijera que tus ojos

Son *linternas* de verano,

Que es de alabastro tu mano

Y que el verte dá sonrojos,

¿ Que dirias ?

Si alabara de tu talle

La fineza y maravilla,

Es decir, cuando hay cotilla

O un corsé que lo avasalle

¿ Que dirias ?

Si dijera al mundo entero,
"No tocarla ! es mi querida !
"Es la diosa preferida
"Para marcar mi sendero !"
¿ Que dirias ?

Si dijera que orgullosa
De poetiza decantas,
Y á par con Zorrilla cantas
De profundis á la prosa
¿ Que dirias ?

Y si por concluir contara
Del teatro las entrevistas,
Y esas malditas conquistas
Que à veces os cuestan caras,
¿ Me creerias ?

Pero no temas, Carlina :
Tu amante es pulcro, medido,
Y jamas se ha entrometido
En negocios de cocina.
Aborrece de buen grado
Las criticas sistemadas
Por mas que ellas emanadas
Sean de un amor sagrado.

No temas, Carlina amada, .
Que quien adora tu encanto,
Mal podria afearte tanto,
A no ser por humorada.

CANCION.

(Imitacion de "Laura" en la Marcela.)

CANCIÓN



De amor lacerado
Mi pecho se mira,
Y ardiente suspira
Con cruel frenesí ;
Pero tú, inhumana
No escuchas mi cuita,
Sin ver Trifonita
Que muero por ti.

Este ardiente fuego
Que mi pecho encierra ;
Esta cruda guerra
Tu la causas, sí !
Que siendo tirana
A p r que bonita
No ves Trifonita
Que muero por tí.

¿ Por que Dios te diera
Tu faz, tus encantos,
Si sorda á mis cantos
Desdeñasme así ?
¿ No vez virgen bella
Que el amor me ecsita ?
¡ Por Dios Trifonita
Yo muero por tí !

Ah ! deja que humilde
Piedad implorando
De hinojos cantando
Mi voz lleve á tí ;
Que siendo tan mona
Como eres bonita
Poco es Trifonita
Que muera por tí !

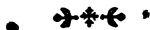
DESALIENTO.

A LA SEÑORITA T. A.

*Tengo en el centro de mi
alma una ilusion poética;
y esta derrama tanto amor
en mi pecho, tanta sensibi-
lidad en mi espíritu que en
estos momentos me olvido de
mis pasadas penas, y querria
.....querria amar.*

[LA F.]

DESALIENTO



Si ! yo. siento en mi pecho marchitado
Hervir una pasión,
Y en mis tempranos años ¡ desgraciado !
Herir mi corazón. -

Siento mi vida á la desgracia uncida
Reanimarse precóz,
Y su abundante savia ya estinguida
Reverdecer velóz.

Siento mi corazón, de amor henchido
Delirante latir,
Y este fuego, en mis fibras estendido
Con rapidez surgir.

No ya cual otro tiempo mi destino
Fatídico será,
Ni otra vírgen de hinojos de continuo
Imbécil me verá.

Por que tú eres la imagen que grabada
Se ha de en mi pecho ver ;
Tú que tan sola á mi alma enamorada
Llegaste á comprender.

Mas ay ! que es un delirio En que estasiado
Mi mente se alimenta
Una ilusion quimérica, soñada
Por mi pasión violenta.

Es un delirio, sí ! que abandonado
Debo en el mundo estar,
Sin que venga à mi seno enamorado
Un angel á endulzar.

Sin que esa virgen que mi canto inspira
Me niegue su crueldad ;

Y arranque el negro velo que á mí lira
• Legó fatalidad !!

Que es mi sino vagar en este mundo
En mísera horfandad,
Y bajar al sepulcro á lo profundo
Sin alcanzar piedad ;

Sin dejar un recuerdo de mi nombre
En medio á mi aficcion ;
Ni llevar á la tumba cual otro hombre
Recuerdos de fruicion !!

.....
.....
.....

Por Dios ! leve consuelo
Me dad, muger hermosa !
No cierres enojosa
Tu seno á la piedad ;

Tus ojos serán mi astro,
Tus huellas mi sendero
Que mi paso certero
Vague en felicidad

LA NOCHE DE ESTIO.



(Traducción de Victor Hugo.)

A LA SEÑORITA T. A.

LA NOCHE DE ESTÍO,



Ayer la noche de Estío .
Que nos prestaba sus velos
Resplandecía en los cielos
Por que era digna de tí ;
De mil estrellas ornada,
El aire vagaba en calma
Temiendo turbar tu alma
Con su murmullo sutil.

El dulce soplo del alba
Arboles y hojas mecía
Y del rocío esparcía
La nítida liquidéz ;
En tanto el caliz, las flores
Estendian por gozarla
Para despues ostentarla
Doblegándose á tus piés.

Yo á tu lado me encontraba
De goces y amor henchido,
Y ante tus ojos rendido
Mi corazón humillé ;
Yo admiraba la belleza
Con que tu frente vestía,
El rubor que aparecía
Cuando de amores te hablé.

Y ni una palabra sola
De tus lábios se escababa,
Por que tu mente vagaba
En continua agitacion ;
Y el delirio que en tu pecho
Lleno de amor empezaba
Al punto el fin encontraba
En mi ardiente corazón.

Entonces yo bendecía,
En placeres arrobado,
Al Dios que habia arrojado
Sus bondades hasta mí,
Al que en la noche y en tu alma
Derramó tanta armonía,
Tantos encantos, que el dia
Maldecíalo entre mí.

Que erais vosotras tan puras
Como el ambar de una flor,
Tan bellas como el color
De la aurora al despertar ;
Que era tu rostro hechicero,
Y ella vertía fragancia
Mostrando con arrogancia
Que á par sabiais amar !



Postrados ante Dios en loor profundo
Elevémosle preces con fervor ;
El los placeres derramó en el mundo
El en tu seno germinó el amor.

El es quien de querubes circulado
Nos aduerme en delirio divinal ;
El es quien en la tierra me ha arrojado
Cual Cenóbita en órgia mundanal.

El es quien en tus ojos seductores
Ha encerrado el incendio de un volcan ;
Quien robó á las estrellas sus fulgores
Por que brillen los tuyos con afan.

El es quien en tus formas ha vertido
Un cáliz de bellezas y pudor,
Y à mí infelice, en horfandad nacido
Me hizo libar la copa del dolor.

El nos dice que el amor
Es la rosa preferida
Déjate amar, oh querida !
Si no gustas su dulzor
¿ De qué te sirve la vida ?

¿ No es triste ver deslizarse
Tu juventud, tu frescura,
Y lentamente secarse
Como flor que vá á agostarse
Sin ostentar su hermosura ?

Sin el amor, qué es el mundo ?
Qué puede en él estasiar ?
Tu frente es bella sin par,
Y mi amor por tí es profundo ;
Ven ! déjate coronar !

¿ De qué sirve à una alma ardiente
Un poco de oro ó de gloria ?
¿ De qué sirve una victoria,
Si tiene un fuego en su frente
Y un angel en su memoria ?

Triunfos ! Gloria ! ; polvo vano
Que el ambicioso atesora !....
; Falso oropel con que dora
El fratricidio inhumano
O la infamia aterradora !

No ! que el alma con ardor
Busca dos seres unidos,
Dos labios que adormecidos
Deliren enardecidos
En un ósculo de amor !

Y estrechados con delirios
En nuestros brazos á par

De amor la copa libar,
Que en sus bordes el martirio
Nunca ha venido á posar.

Que todo al fin su ley secreta tiene,
Su lugar predilecto, apetecido ;
El cisne, en raudos lago se mantiene,
En el alma el amor tiene su nido.

•

A LA SEÑORITA M. B.

A LA SEÑORITA M. B.



Si es cierto que el placer mata:
Cesa, vírgen de cantár,
Porque tu acento arrebatá
Y temiera delirar.

Cesa ! que el canto es à mi alma
Si es de tu voz desprendido,
Narcotico que no calma
Mi seno de amor transido.

Cesa ! que eres ruiseñor
Que llora una desventura
Si elevas al Hacedor
Tu voz virginal y pura.

Ah ! cesa sí, Merceditas
Que resistir no me es dado
¡ Tanto ha sufrido en mis cuitas
Mi triste pecho angustiado !



Pero no ceses, no ! sigue pulsando
De tu guitarra las bibrantes cuerdas ;
Siga tu voz dulcísima encantando,
Mientras pasan por tí las horas lerdas.

Sigue cantando, sí ! que es un consuelo
Para una alma que jóven ya padece
Sigue, oh mi buena amiga ! que este suelo
Jamás al que sufrió deleite ofrece !

Sigue cantando, y que jamás tu seno
Por ensueños de amor se vea herido

¡ Que es horrible vivir eternamente
Con el pecho à su impulso carcomido !

Sigue Mercedes, sí ! tal vez tu canto
Balsamo vierta en el delirio mio,
Y arranque compasivo el cruel quebranto.
Que ha consumido ya mi fuerte brio.

UNA SUPLICA.

CANCION.

CANCIONES.

¡ Virgen de los negros ojos,
La de la frente ceñida
De cintilla !

¡ Serafin de labios rojos,
Por los querubens vestida
De gacilla !

¡ Beldad del Cielo emanada
Para aliviar los mortales
En sus cuitas ;

Muger ó diosa adorada
De facciones celestiales
Y bonitas !

¡ Flor modesta de alhelí
Nacida en vergél aislado
E inodoro ;
Haz que penetre hasta à mí
Ese tu aroma encantado !
¡ Yo te adoro !

Estiende, ó flor delicada,
Ese nectar que al rocío
Balsamó,
Hasta una alma entusiasmada
Que la saña del estío
Marchitó.

Dale vida de tu vida,
Dale Savia de tu savia.
¡ Flor preciosa !
Que mi ecsistencia estinguida
Te deba en su suerte varia
Jugo hermosa !

Si ; derrama en mi dolor

Una gota perfumada
De ambrosia.
Ah! viértela por favor
Y me volverás, mi amada
La alegría.

.....
.....
.....
.....
.....
.....

Tal le cantó à su querida,
Que embebida
De escucharlo se mostró,
Un galan de frente airosa
Cual la rosa
Y ante el balcon se postró.

Y ella al mirarle de hinojos
Sin enojos
A su amante contestó,
Diciéndole seductora
La amadora
Lo que el galan escuchó :

"Ya he gozado
Dueño amado
"De tu amorosa canción ;
"¡ Yo te adoro
Mi tesoro !
Tuyo es ya mi corazón.

"Si el destino
"En tu camino
"Desgracia siembra cruel
"¡ Te lo juré....!
"Mi amor puro
"Te será siempre fiel,

"Que la calma
"Vuelva á tu alma
"Oh mi amante trovador. ●
"Que tu amada
"Está arrobada
Con tu cantiga de amor.

ABDHUL--ADHEL.

—

TRADUCCION DEL SIGLO 15.^o

DEDICATORIA

A MI AMIGO D. M. O. F.

Ya salió *Adél* del telar,
Mi querido Miguelito,
De lo que me felicito
Pues dejaré de pensár.

Por treinta días seguidos
Surcí versos á destajo,
Y eso no sin gran trabajo
¡ Bien cuestan los maldecidos !

Que esto de en un *dos por tres*
Meterse á poetizár
Sin Retorica estudiar,
Es peor de lo que tu crees.

Peró; que quierés! el hombre
Está sujeto al capricho ;
Yo cai en él, y está dicho
Asi pues nada te asombre.

Vas á leer versos pesados,
Sin medida, sin cadencia,
Vas á leer la quinta esencia
De versistas ~~mal~~hadados.

Vas à ver que en una obrilla
Que no vale tres perdices,
Me he quemado las narices
Por imitar á Zorrilla.

Vas á ver que à Victor Hugo
Le he plagiado sus rarezas,
Sus judíos, sus proezas,
Y su romanesco jugó.

He usurpado sus tormentas,
Sus puñales, sus sayones,

Sus dueñas, sus maldiciones
Y sus sombràs macilentas.

Vas á encontrar en un canto,
Por consonante á Estambúl
Aquel reino del Padùl
Que yo fundé por encanto.

Y pues que quedo contento
Con decirlo todo al cabo,
Sabe que á un L. C. Bravo
Le he tomado el argumento.

Mas creo que no hay delito
Desde que él lo escribió en prosa ;
Puesto en verso es otra cosa
Y mas si està variadito.

En fin ; con tu nombre al frente
Ya será mas pasadero
Ahí và tu correccion quiero :
Con qué adios ! sè diligente.

ABDHUL-ADEL,

1

EL TRIUNFO DE LOS CRISTIANOS.

"Ya Granada la Sultana,
"La de gigantes torreones
"Ha rendido sus pendones
"Ante el cristiano valor ;
"Y de Israel la enseña ondea
"De la alhambra en la alta torre

»Disperso el hebreo corre

»A reunirse à su señor

»Ya el Castellano triunfante

»El rojo hábito prepara

»Que *San Benito* llamara

La Española inquisicion·

»¡ Pobres judios ! ¡ Cuan cara

»Vais á pagar la derrota !

Vuestra sangre gota á gota

»Va á verterse con baldón»

Tales fuéron los cantares

Que hasta Córdoba llegaron

Donde ufanos celebraron

Tal triunfo con magestad ;

Músicas, zambras, festines

· Por todas partes se oia ;

El pueblo en grupos corria

Al través de la Ciudad.

Solo un hombre entre el tumulto

Se nota que retirado,

Ni se muestra entusiasmado

Ni da de dolor señal ;

No bien parecen brillar

Sus ojos con insolencia
Cuando fria indiferencia
Viene á apagarlos fatal !

Abdhúl-Adél el Mantés
Le nombran entre su bando,
Moro de caracter blando
Y tan franco como leal ;
Recostado á una palmera
Y en rico jaique embozado
Parece se ha transportado
A otra region ideál.

Pasa el pueblo sin mirarle,
Sin hacer gestion del bulto
Solo un fraile asáz adusto
Fija sus mientes en él ;
Don Ordoño de Meneses
Inquisidor y Decano
Se para ante el Mahometano
Sin hablar éste ni aquel.

Vese entre la multitud
Que el ancho patio contiene
Un angel que apenas tiene
Quiñce abriles por edad.

Su rostro usurpa à la rosa
Su lozania y frescor
Muestra su frente el rubor
Que hace á la muger hermosa.
Centellean dos luceros
En sus azulados ojos
Que encantan sin dar enojos
Con sus rayos hechiceros.
Acompañanla dos viejas
Con sus tocas, sus rosarios,
Sus luengos escapularios
Y sus reliquias de llejas ;
Y esta es la escolta que guarda
Del mundo tan bella perla
Temerosa de que al verla,
El mundo en amores arda,
Por que ¿ cómo poner leyes
A un par de ojos seductores
Que van matando de amores
A caballeros y reyes ?
El moro al pasar la mira
Súbito el embozo arroja
Al verle, Ines se sonroja
Y estremecida suspira.
La vista de Abdhúl-Adél

Tambien à su vez se inflama
Cual relampago que ecsala
Su luz vibrante en tropél.
"Niña, marchad que ya es hora
"Mirad que el tiempo se pasa"—
Dicele la dueña Blasa
Imperturbable habladora.
Mirala Ines y obedece
Y de sus gentes seguida
Entra con faz distraida....
¡ Harto la infeliz padece !!
.....
.....
.....
.....
Quedase el patio desierto ;
Los cristianos agolpados
Véense ante el altar postrados
En fervorosa oracion ;
Y en tanto que las campanas
De la Catedral se agitan,
Los moriscos premeditan
Su venganza y salvacion.

11

EL JARDIN.

Era la noche ; la luna
Entre celages ostenta
Su luz pura, amarillenta
Para el amante importuna.
Córdoba existe tranquila,
Sus calles se ven desiertas
Y sus mal cerradas puertas
Ningun soldado vígila.
Creyérase una ciudad
En orgias embebida
Sin curarse de la vida,
Sin mirar la eternidad.
El pueblo yace adormido
Al frescor de sus laureles
Entre plumas y oropelos
Sin pensar en lo que ha sido.
Tan solo el Guadalquivir

Suavemente se desliza
Modula blanda la brisa
Su murmullo haciendo oír.
Orlan el jardín las perlas
Que mana el fresco rocío
En tanto murmura el río
De placer al recogerlas.
Se vé' que á la claridad
De la luna misteriosa
Descuella soberbia rosa
Su radiante magestad.
Del fragante limonero
Se alienta el grato perfume,
Y el granado que presume
Ecceder al naranjero.
Vé'ense con faz solitaria
El tulipan de Stambúl,
La azucena del Padúl
Y la humilde Pasionaria :
La Camelia, el Amaranto,
El Jazmin blanco del Cabo
Y el clavel que trae esclavo
Con su aromático encanto.
Mas allá, de una alameda
En espeso laberínto,

Se ven palmas de Corinto
Y azahareros de Monceda.—
Y á favor de los destellos
De la luna que refleja
Se ve que inquieto se aleja
Un bulto al amparo de ellos ;
Dirigese con empeño
Hácia el pié de la muralla
Como quien busca y no halla
Victima de algun ensueño ;
Suena el rio sacudido
A impulso del vendabál,
Que agita el cañaveral
Por la margen estendido.
Ni una voz se escucha humana
Del jardin en la espesura
Solo silencio y tristura
De la mustia luna emana.
Miranse á poco dos bultos
Tras aquel otro vagando
Con lento paso y buscando
Un sitio dó estar ocultos.
Acercanse á un bosquecito
Que proximo al muro se halla,
Donde esperan de hito en hito

Que se les abra la valla ;
Reconocen una puerta
De la servidumbre entrada,
Mas dudan si existe abierta
Por temor de una emboscada —
Son dos manteses, el uno
Tiene formas de gigante,
Lleva su alfange delante
Y su puñal de consuno.
"Llama, Zelial, como sabes
"Mientras la guitarra témplo,
"Porque aquí segun contemplo,
"Duermen cual incautas aves.
"Pulsa éste instrumento ahora
"¿ No oiste que contestaron ?
"Sin duda nos escucharon;
"Cantemos que será la hora." —
Esto decia el Mantés
Al dejar su cimitarra,
Y acercandose á la barra
Los dos cantan á la vez.
(*) "Sal á la torre señora

(1) La belleza de esta cancion que trae la novela en prosa del Sr. Bravo, que me sirve de argumento, me ha prohibido sustituirla con otra — EL AUTOR. —

"Sal y escucha mi cancion :
"Suspiros de quien te adora
Con frenetica pasion.
 "Sal mi vida,
 "Mi querida,
 "Mi fortuna,
 "Sal mi bien
 "Mas hermosa que la luna,
 "Que las Huris del Edém.
"¡ Oyes murmurar al viento
"Allá en el cañaveràl ?
"Es que repite el acento
"De tu nombre celestial.
 "Y el ambiente
 "Blandamente
 "Por tus flores
 "Al pasar,
"Robandoles sus olores
"Tambien dice mi cantar."



Escúchase en esto sonar una puerta
Los astros su brillo velóz ocultaron,

Y al punto los hombres que estaban alerta.
Con marcha tranquila la puerta pasaron.



111

EL CONVENTO.

Adél—*Ines* adorada ! llegó ya el momento
De verte, de hablarte, de escuchar tu voz!
Momento dichoso que ansiaba violento
En tanto que el tiempo corria velóz.

Ines—Por Dios ¡ y has podido llegar atrevido
Sin ver el peligro que corres aquí ?

Adél—¡ Peligro! ¿ q' importa, si á verte he venido?
¡ No es tu amor, mi vida, quien me arrastra, di?
Por tí que eres mi angel, la luz de mi vida
Tranquilo muriera sin mas murmurar ;
Mil veces felice seria ¡ oh querida !
Si al fin espirara pudiendote amar

Ines.—Adél! ¡Cual terrible la suerte se muestra
Cual crudo destino te envuelve, mi bien!
Tu bando perdido, ay triste! se encuentra
Y arrastra tirano, nuestro amor tambien!

Adel.—Cobardes! ni un hombre se vió q' peleára
Que osase atrevido la muerte buscar....
Ni un hombre valiente tan solo se hallára
Que ansiase atrevido morir ó matar!
Mas tiemble el cristiano mi brazo arrogante
Sabrà denodado mis glorias hollar;
Que en Córdoba ecsiste, veràn, quien pujante
Cabezas cristianas sabrán cercenar.
Diez mil sarracenos de sangre sedientos
Las sierras esconden no lejos de aquí;
Sus negros pendones ondean los vientos
Y tienen por Gefe al noble Abdalí.
Yo marchó mañana, mas ay! es preciso
Ines, que me sigas la gloria á encontrar;
Sin tí, que sería? mi brazo indeciso
Temblára cobarde en vez de matar.

Ines.—Huir de este sitio! Adél, lo has pensado?
¡Dejar mi familia, mi patria, mi altar!

Adel.—Que importa tu patria, si al fin denodado
Mi brazo guerrero la va á conquistar.
¡Dejar tus altares!!... mi pecho te ofrece

· Un altar mas puro, mas digno de tí ;
Por Dios imantado, es flor que enriquece
Al angel que lleva su planta hasta allí !
¡ Familia !! si quieres, yo serla te puedo
Seré yo tu esclavo, tu amante, tu Dios !
Ah! sigueme vamos! me espongo si quedo
Y el tiempo se marcha con paso velóz.—

Inés—Adél, reflexiona

Adél— No puedo; angel mio !:

La aurora ya muestra luciente arreból

Inés—¡ Dios mio perdona ! Adél en tí fio

Adél—Salgamos, pues temo que brille ya el sol

.....
.....

Inés—Adél, ay ! no miras allá en la alameda

Un bulto que viene marchando hácia aquí ?

Adél—No temas mi vida! mi alfange me queda;

Valor! y no olvides que estás junto á mí.

Inés—Se acerca

Adél—Dejadle que venga en buena hora,

Si es muger ó es hombre pardiéz ! que verá . . .

Inés—Aquí se adelanta

Adél— Pues llega á deshora,

Y si mas avanza, que pase yo haré.

Encubierto—Quien vá ?

Adél—.....Que primero él diga quien vienc

Que á tales preguntas jamas contesté.

(Guardar el embozo mejor me conviene,

Que acaso en traiciones envuelto aquí esté

Enc.—Qué seña ?

Adél—.....ninguna.

Enc.—.....¿ Qué santo ?

Adél—.....No tengo,

Que nunca por ellos imbecil me guié.

Enc.—Entonces el nombre descubra.

Adél—.....Abolengo

Mas de uno en la liza con gloria compré.

Enc.—Pues bien! en el nombre de Dios uno y trino

Y en pró del derecho como inquisidor,

Os mando y requiero digais el destino

Que al entrar trajisteis.

Ines—.....(¡ Dios mio valor!)

Adél—Que nos dé su santo primero el buen hombre

Si quiere que el nuestro se diga después.

Enc.—Ordoño Meneses, Decano, es mi nombre

Adél—Y á mi se me llama Adél, el Mantés.

Enc.—Adél! ¡Justos cielos!...prendadle, es judío!

Ines—Mi tio! es mi esposo...salvadle señor!

Adél—Ines, ah! no temas! en mi alfange fio...

Llegad jesuita cobarde y traidor !
Mi pecho reboza de fuego y venganza ;
Mi anhelo es con gloria—vencer ó morir.....
Llegad, que aunque incauto me falta una lanza
Me sobra mi acero que bien sabe herir.
Mandad que preparen en tanto el tormento
Ministro malvado de un Dios vengador ;
Mandad que preparen mordaza al momento
Que à todos aguarda mi brio y valor.
Ines...ah ! levanta; no mas de rodillas
Ante ese verdugo doblegada estés ;
Deja á esos malvados que afilen cuchillas
Y en férreas cadenas nos ligen los pies.
No mas implorando piedad de tiranos
Tus vírgenes lábios transidos estén ;
Si es nuestro destino morir en sus manos
Miremos la muerte con frio desdén.
Y tú, noble amigo, que en pos de mis huellas
Tambien has venido la muerte á encontrar,
Confia ; que aun lucen radiantes estrellas
Que el sol del cristiano vendrán á eclipsar,
Ordoño—Llevadlo Fray Diaz al punto al tormento
Y haced que confiesen su crimen à par ;
Y que á esta infelice la encierre un convento
Donde pueda impfa su deshíz purgar.

Adel—Cobarde !! teneos....no oseis despiadados

La flor de mi vida inícuos ajar !

Ines—Adél, yo te adoro, por mas que los hados

Me nieguen injustos tu amor disfrutar.



IV.

LA INQUISICION.

En un estrecho recinto
De enlutados paredones
Véense arder cuatro blândones
Que arroja luz funeral ;
Y en una mesa posado
Mírase un gran crucifijo
Enclavado allí de fijo,
Y un evangelio ó misal.

Un dosel de negro paño
Frente á la mesa se veia

Y en la testera se leía
"Juicio de Dios en el mundo"
Y en tres sillones sentados
Hallábanse tres humanos,
Cubiertos hasta las manos,
Y en un ademan profundo.

Mas allá estaba otra mesa
Vestida tambien de luto,
Y ante ella otro negro bulto
Esperaba órden tal vez ;
En tanto diseminados
Se veían los familiares
Los clérigos, seculares,
Esperando órden del juez.

"Que venga ante *nos* el reo....
[Dijo el juez]"—"Vos apuntad
"Fray Andres, pero cuidad
"La ecsactitud mas prolija,
"Fray Ordoño, si es preciso
"De testigo servireis,
"Mas pensad que no olvideis
"Cuanto la conciencia ecsija."

A poco aparece de guardias cercado,
Con duras cadenas ligados los pies,

Mostrando altanero q' aun no está domado
El noble caudillo Adél el Mantés.
Sardónica ojeada estiende arrogante
Que apenas disfraza su rabia y furor,
Buscando ahincoso un ser que levante
La voz entre tantos que mira al redor.

Mantés, me conoces? [pregúntale airado
Fray Luis, Presidente de la inquisicion!]

Adel—Que sois un cristiano á Dios consagrado
Juzgué por el traje.

Presidente—.....Tubiste razon.

Decid, ¿ con qué objeto violaste atrevido
El sacro recinto de nuestra mansion ?

Adél—Por ver si encontraba mi seno abatido
Un ser que calmase mi cruel afliccion.

Pres.—Decidnos si es cierto q' allá en la montaña
Tus gentes preparan traidora invasion ;
Nombradnos sus gefes, el plan de campaña
Y al punto sois libre sin mas restriccion.

Adél—Decirlo ! Cobarde vender mis amigos
A un precio mezquino como es mi vivir ?
Privarles el triunfo, cuando acaso erguidos
Están anhelando vencer ó morir ?
No esperes que inícuo tan cruel felonía

El sol de mis glorias lo venga à eclipsar ;
¿ Qué vale la vida si á tal villanía,
Si á precio tan caro la debo comprar ?

Pres.—En vano pretendes con tal subterfugio
De nuestras preguntas la fuerza evadir ;
Hablad ! Ora os queda tan solo un refugio,
La verdad lo encierra ; podeisla decir.

Adél—Imbécil empeño que no he de cumplirlo
En tanto que vida respire mi ser ;
Juré por mi alfange jamas descubrirlo
Tiempo hace que ya esto debiste prevèer.

Pres.—Pensad que un suplicio cruento te espera,
Que el rayo del cielo tu frente vá á herir

Adél—¿ Qué importa que el cuerpo lo absorva la hoguera
Si el nombre esplendente veráse lucir ?
Tal vez tus verdugos mañana pregonen
La ley se ha cumplido ...! su tumba aquella ès.
Y en torno á las llamas feroces entonen ;
“Oprobio á los restos de Adél el Mantés.”
Tal vez de mis huesos las frias cenizas
Al soplo impelidas del viento fugaz,
Se vean flotantes vagar entre brisas
Cual lava arrojada por cráter voráz
Mas ay ! que no os cieguen tan vanos trofeos
No vais insensatos en ellos á fiar,

Que aun hay quien abrigue ardientes deseos
De hundir vuestro orgullo.....pensad en lidiar!

Pres.—Fray Diaz, que al punto se ponga en tortura
Quizá en el martirio descubrirá el plan.

Adel.—Es necio el empeño, que nunca perjura
Quien dió su palabra fundado en su afan,



V.

LA GITANA.

Era el alba de un dia claro y bello,
El Sol resplandeciente ya alumbraba
Y en su luz esplendente dibujaba
Los muros de la antigüa Inquisicion ;
Vése à la puerta de esta inmensa mole
Una litera antigua, enmohecida,
Y dos hombres de téz ennegrecida
Que esperan con mas calma que afliccion.

A diez pasos de allí yace una vieja
Pálido el rostro, desgreñado el pelo,
Mirando á todas partes con recelo
Cual si temiera un angel vengador ;
Sucios harapos sirvenle de veste,
La celestial esfera de techumbre,
Del Sol los rayos, sirvenle de lumbre
Todo es miseria de ella en derredór.

Mas que le aqueja ? ¿ El llanto de sus ojos
¿ Porque en raudales por la yerba corre ?
¿ Porque al mirarla el pueblo no socorre
A esta infeliz en medio á su horfandad ?
¿ Que crimen, que anatema en ella pesa
Que así se vé del hombre abandonada ?
¿ O nació acaso en hora malhadada
Y esta le niega el alcanzar piedad ?

Yo no lo sé . . . , mas veo que insensibles
Pasan las gentes, y al mirar la anciana
En vez de compasion : " ¡ ved la gitana !
Esclaman despreciando su dolor ;
Y ella estrangera al murmurar del vulgo
De una esperanza su memoria henchida.
Nada le inquieta en tanto que la vida
Viera en ella una gota de dulzór.

Mas ¿ por qué se levanta con presteza
Cual si otra vez á su verdor volviera ?
¿ Por qué corre velóz á la litera
A tiempo que el Decano va á montar ?
Don Ordoño al mirarla se sorprende,
Que atroz recuerdo su interior combate
Siente su duro corazon que late
Y es su pecho un continuo zozobrår.

”Me conoces ?” —le dice con voz ronca

Asiendole de un brazo la gitana ;

”Mírame bien ! no soy ya sombra vana

”Que pretenda aterrar tu corazon.

”Yo soy tu Catalina ! esa hermosura

”Que en un tiempo deleites te ofrecia,

”La que ardorosos besos te imprimia

”En medio á su frenética pasion.

”Estas mejillas secas, arrugadas

”Que en un tiempo á las flores comparaste

”Estos cóncavos ojos donde hallàste

Sensaciones purisimas de amor,

¿ No sabes porqué están desfigurados ?

¿ Ignoraste el dolor que las oprimen ?

Son los efectos de tu negro crimen

¿ Gózate en tu obra, vil Inquisidor !

Pero dí, ¿ no bastaba á tu perfidia
Arrastrarme al abismo en que me hallo
Que haz lanzado cruel sangriento fallo
De tu amor sobre el fruto criminal ?
Si ; que Adél, ese bravo que en tus iras
A vergonzosa muerte has sentenciado,
Es el hijo que solo abandonado
Dejaste con crueldad sin igual.

El es Mantés ! su brazo victorioso
En vuestro bando esparramó el espanto,
No escuchó del vencido él débil llanto,
Va á concluir su carrera con honor ;
Pero no te detengas . . . vè, apresura
Ese cadalso, de tu sangre afrenta ;
Nada temas ! mi sombra macilenta
Si desfalleces, te darà valor.

Dijo la anciana en tanto que Meneses
De mil remordimientos acosado
Viendose por su crimen humillado
Pretende una disculpa articular :
En vano con un gesto convulsivo
Arrojale mirada aterradora . . .
Nada arredra la saña vengadora
De la que un dia le jurara amar.

De repente aparece entre el tumulto
Desnudo y desgarrado el blanco pecho
Doña Ines que parece en su despecho
Que el amor ha estraviado su razon ;
Llega y tomando à Ordoño por la mano
"Al fin te encuentro mi querido !—dice,
"Ya escuché tu cancion ! ; Cuan infelice
"Es la muger que niega un corazon.

"El mio es tuyo, sí ! tu eres tan solo
Querido Adél, el que mi pecho impera....
Pero dime, ¿ quitaste la escalera
Que en las tapias pusistes del jardin ?
Apresurate pues ; temo que el alba
En esta fortaleza nos encuentre....
Mas bien q' allá en la Sierra se nos muestre
Y alumbrará de mi horfandad el fin.

"Pero calla ! ¿ no ves en la alameda
Cuantos se acercan ? ah ! somos perdidos
Adél ! querido Adél nos han vendido !
¡ Oprobio y maldicion al delator !....
Quien es ese hombre q' hasta aquí se acerca?
¿ Porque turba esa gente mi reposo ?
¿ Porque quereis llevarlo ? él es mi esposo?...
Antes morir que renunciar su amor.

“Que veo Abdhúl Adél ! ¿ que negro trage
Al tuyo de Mantés ha sucedido ?

¿ Tu rostro por que está descolorido ?

¿ Por que agovia tu frente cruel dolor ?

— Ines, querida Ines ! dicele Ordonó,

Mira, es tu tío quien de amor te abraza :

“Entonces dó está Adél ?” “En esa plaza”

Contesta la gitana con horror.—

“Ven á verle espírar ! caldalso infame

El padre para el hijo ha levantado,

De tu esposo la sangre ha derramado

La sentencia de un padre criminal ;

Era el postrer delito que faltaba

A aquel que del Eterno maldecido

Ha entregado su nombre envilecido

Al oprobio y desprecio mundanál.”

Dijo, y al punto de los dos asiendo

Dirigese hácia el puente con premura,

Al paso que Menescs se apresura

Por volver de este ensueño aterrador.

El pueblo cual testigo silencioso

De tan horrible escena amedrentado

Siguele á la distancia harto asombrado

Al mirar tal esceso de furor.

El Sol se oscurecio ; de éspesas nubes
Mirase el Cielo por dó quier cubierto,
Oyese el viento en su rugir violento
Los àrboles y plantas doblegar ;
A veces del relampago lejano
Brilla la luz rompiendo la neblina,
En tanto que en su furia el rayo arruina
Cuanto puede en su marcha arrebatat.

Al choque de los vientos confundidos
La tempestad horrisona se estiende,
A torrentes el agua se desprende
Formando en la Alameda un lodazál ;
Suben los tres al puente ; Don Ordoño
Tétrico el rostro y de dolor transido
Va cual reo al cadalso conducido
Víctima de su crímen infernál.

“Quieres ver al Màntés, tu que le amaste ?

(Dice á la jóven la feroz gitana)

“Espera el resplandór que puro emana

“El sombrío relampago al bríllar.”

No bien estas palabras articula

Cuando un rayo del Cielo se desprende,

Su sulfurica luz dó quier estiende

Dejando ver á Adél agonizar.

¡¡ Jesus mil veces !! dice Ines y cac
 Al mirar la cuchilla enrojecida,
 En tanto la gitana en faz erguida
 Dicele á Ordoño : “Es vano batallar :
 “Haz llenado la copa hasta los bordes !...
 “Ni ann esta débil niña has perdonado ;
 En tu sangre tu brazo se ha bañado ;
 Vamos el galardón à disfrutar”—

Y tomandolo al fraile derrepente
 Se arroja sobre el débil barandaje
 Que al impulso impelido se deshace
 Rodando con los cuerpos hasta el mar ;
 Durante esta catástrofe sangrienta
 La tempestad mas fuerte se mostraba
 Y en su furor el rayo se cruzaba
 Logrando sus fulgores arrojar.



**Escusame, Miguel, si en un delirio,
O en un capricho que mi mente emana
He podido causarte el cruel martirio
Que te ha dado el *Mantés* y la *Gitana*.**

**Escusame otra vez ! que yo entre tanto
Quedaré con exceso agradecido
Si logro, dedicandote este canto
Probar que tu amistad he comprendido.**

A LAS BELLAS.

*“Au fond de la coupe est la lie
Au fond des rêves la folie,
Au fond de l'aurore le soir !*

V. HUGO.

A LAS BELLAS.



Bailad, virgenes del Plata,
De amor arrojad las penas!
Con goces la vida es grata
Con dolor todo es cadenas.

Pensad, bellas, que la vida
Brinda dichas un momento
Ved que es góndola perdida
En un golfo de tormento.

Bailad, sí, bailad cuitadas,
Corramos à los festines ;
Nuestras horas son marcadas
Y os brindamos con jardines.

Jamas penseis en mañana,
Que tal vez será de duelos....
Presentad la frente ufana,
Ostentad chales y velos.

Mostrad los nevados cuellos
De brillantes adornados,
Que formando lazos bellos
Sean red de enamorados.

¿ No veis brillar esas luces
Con fugaces resplandores ?
Tal brilla mi sentimiento
Encenegado en dolores.

Que fui planta maldecida
Desde que el sol me animó ;
Fui rama en vicio crecida
Que el cierzo la marchitó.

Fui nave al mar impelida

Sin brújula ni timon ;
Fuí gota de agua caida
Que en su pos llevó el turbion.

No vacileis, seductoras !
Dejad tan necia porfia
Gozad estas breves horas,
Que mañana es otro día.

Bailad, de duelo olvidadas ;
No temais en los festines,
Que sois en ellos miradas
Cual flores en los jardines.

A LA MUERTE DE C. O.

*"La mision de la criatura
es volver á la materia
de que fué compuesta"*

RENAUD.

A LA MUERTE DE C. G.



I

Cual es tu esencia, humana criatura ?....

Cual el compuesto fué de tu belleza ?....

Por que eres débil, tanto que natura

De jazmin suave. càmbiase en maleza....?

¡ De que nos vale ! ay Dios ! á los mortales

Que remontemos nuestro raudo vuelo,

Mirando á las regiones celestiales
Cuando nuestro destino está en el suelo !

Y nacemos,
Y nos criamos,
Y engendramos
A otros mil.
Y la vida
Nos es dada
¡ Y á la nada
Hemos de ir?

¡ Que triste condicion, cuan pobre vida,
Que pequeño tesoro nos empresta
Esa divinidad, que al concederla
Hacia élla rayos mil, terrible asesta !
Es duro el convencerse y muy mas duro
Abandonar un mundo en que gozamos
Paternales caricias y deseamos
Retroceder al tiempo prematuro.



II

¡ Por qué la madre tierna, y amorosa

A UNA FLOR 
EN UN CEMENTERIO.

»Inclinate flor medrosa

»Sobre su palida sien.»

E. PEREZ.



A UNA FLOR EN UN CEMENTERIO,



¡ Ah pobre flor amarilla
Nacida en parage aislado !
Flor de aroma tan preciado
Que estásia hasta la embriaguez !
¡ Por que esquivar que las bellas
Aspiren tu puro ambiente !
¡ Dudas hallar una frente
Dó ostentar tu candidéz ?

¡ Será que temas acaso

Verte inodora, marchita
Como una planta precita
Que el turbion arrebató ?
¿ Será que el Dios de los Cielos
Tal vez ; oh flor te destina
Para una frente divina
Que el mundo no corrompió ?

¿ Será que estés cóndenada
A vegetar solitaria
Como ofrenda funeraria
Por la mano del amor ?
¿ Vigilas tal vez los restos
De una madre, de una hermana ?
¿ O eres la imagen mundana
De algun angel seductor ?

Dime, oh flor, ¿ que negro signo
Con tu ecsistencia has traído
Cuando por cuna has tenido
Osarios y corrupcion ?
¿ Qué jugó te ha germinado
Esa palidéz que ostentas ?
¿ Que fantasmas macilentas
Velaron tu creacion ?

¿ Quien te prestó su ecsistencia ?
¿ En que muerto hallaste vida ?
¿ Fué alguna virgen perdida
La que tu planta animó ?
¿ O acaso orgulloso noble
Que habitó lejanos paisés
Quien prestó savia á tus raices
Do la que al morir llevó ?

¿ Fué acaso triste mendigo
Envuelto en pòbre sudario
Quien antes de ir al osario
Tu tierra fructificó ?
¿ O el craneo de feble amante
Que en orgias adormecido
Fué por su Dios sorprendidó
Y á la *nada* lo tornó ?

Descorre ese denso velo
Que tus misterios encierra ;
¿ Quien fertiliza tu tierra ?
¿ A quien debes tu ecsistir ?
Descifra, oh flor ! este enigma
Con que mi mente combate,
Esta idea que me abate
Sin alcanzarla à inquirir.

¡ Por qué, cual las otras flores,
No cierras tu debil broche ?
O crees que la cruda noche
No hiela el tallo gentil ?
Duerme flor ! duerme tranquila,
Que aquí los muertos reposan,
Ni los vivos pasar osan
Del Cementerio el pretil.

Duerme tierna compañera
De la que constante velas ;
Tu sus virtudes revelas
Cuando la cuidas así
Duerme sin penas, que el hombre
No hollarà con planta insana
La tierra fertil, que humana
Le prestó su seno aquí.

Por temor que en triple hilera
Los muertos se aparejasen
Y á las álmás se juntasen
Tu tesoro á disputar.
Duerme libre de cuidados,
Cierra tu fragil corola
Que es tu morada harto sola
Para un continuo velar.

A MI AMIGO

D. M. HIDALGO.

*Si nos hizo poetas el destino
Y en una misma senda nos lanzó
Sin vacilar sigamos el camino
Que el Cielo en sus misterios nos trazó
Surquemos á la par los anchos mares
Que acaso nos parecen sin confín,
Si tormentas nos baten á mullares
Quizás amena playa será el fin.*

J. M. CANTILO.

FANTASIA,



**El Dios justiciero que un mundo alimenta
El Dios que ha formado de lodo al mortal
Cercena mis dias con mano violenta,
Adios caro amigo : adios por mi mal.**

**El fin de mi vida no es ya sueño vago,
Conozco que muero en mi edad precoz
Sin llevar tan solo de amor un halago,
Sin dejar recuerdos de mi mente en pos.**

Muero como planta que ha sido marchita
Por el fuerte soplo de cruel vendabal ;
Muero sin que ese angel que mi frente agita
Trastorne un minuto mi estrella fatal.

Muero sin que escuche en torno á mi lecho
La voz que pudiera mis penas calmar,
Sin que amiga mano en mi humilde techo
Se atreva amorosa mi frente á enjugar.

Feliz tu mil veces que de amor libaste
La copa nectarca que brinda el placer,
Feliz tu mil veces que un angel hallaste
Que en dulces alhagos te hicierà mcer.

Tu puedes tranquilo con frente serena
El fin de tus dias calmoso esperar,
Tu ya has disfrutado de la vida amena
Tu adoras un angel, ¿ que mas aspirar ?

Si hubiéra quien dude despues de mi muerte
Lo que tu comprendes, lo que siento yo,
Muestrales amigo mi estrella inclemente,
Ese astro que nunca para mi brilló.

Diles que infelice jamas he gozado -
Las dulces caricias que brinda el amor

Di que el infortunio en mi se ha agotado,
Diles que en mi seno se estingió el amor.

Y tu noble vate, tu qué has pretendido
Cambiar con tus versos mi suerte fatal,
Recibe benigno mi postrer latido,
Adios caro amigo, adios por mi mal.

COSTUMBRES.



IMPRESIONES DE UN BAILE.

—MOSQUETERIA—

” Yo no personifico, invento.”

MOSQUETERIA.



Solo el que se haya encontrado en una de estas reuniones, tan generales en nuestras tertulias, puede valorar su singular interes. Yo, por naturaleza curioso, hallabame el otro dia invitado para uno de esos bailes que el vulgo llama de *fuste*; la generalidad los denomina *en grande*; y nuestra juventud elegante y sansimoniana la demarca por el nombre de *soirée*; y gracias á mis pocos posibles, ó á mi poca posibili-

dad, (que son sinonimos) carecia de un romantico frac-levita, y de una corbata á lo Byron, que ponerme, sin lo cual me era imposible asistir, so pena de pasar por anti-elegante, ó anti-romantico, cosa que no es muy de mi talante, si se considera que aunque enemigo del romanticismo en literatura, soy furioso en cuanto á trajes.

Me hallaba pues, como dicen, con visita y sin vestido, y casi desesperado de poder atisvar las masas mugeriles (que es mi fuerte), cuando un caritativo amigo se presentó para iluminarme.

Era este, un jovencillo de mi mismo pelage y catadura en cuanto á posibilidad; especie de figura clásica que quiere adherirse á la romántica en su vestir, mixto, y respecto á las demas cualidades era lo que llaman los Parisienses *Comme 'l faut*: en fin, bastele al curioso lector saber que se llamaba Antifiloquio. Apenas entró á mi prosaica y mal ádrezada boardilla, le recibí con los brazos abiertos, y no pudiendo menos de seguir el impulso de mi prosaico corazon, le estreché fuertemente contra mi seno, (advierbase que me hallaba en mangas de camisa) y le dije:

—Como! tú por aquí, caro Anfiloquio?.... Y

la tertulia?...no eres tú de ellos?....

—Ay amigo! (me dice) *malgre moi!*....pero que quieres! no da el empleo para botas de charrol ni guantes de á 15 pesos, y ya' ves....son muebles indispensables para presentarse en un *soirée*.

—Eso mismo estaba yo pensando....mi frac está algo peladillo, y mis malditos versos no me producen otro nuevo; y eso que no desperdicio cuando viene la cosecha; pero ni por esas! Ya sé vé; esos Caribes de Editores me los pagan tan mal!....lo creeras? Veinte lineas por cuatro reales; admirate!

—Veinte por cuatro! *!mon Dieu!*

—Y eso, gracias á la amistad con el radactor; figurate que ni el talento de Breton de los Hereros....Veinte mil versos por un frac....

—Hombre, ¿ Crees que he venido á lamentarme con tigo? ¿ Que imbecil!...Y tu capa?..

—Ahí la tengo enfardelada y con diez onzas de alcanfór.

—Enfardelada! Vamos, desház, desház el fardo, póntela, y vamos.

—Como! á baylar con capa?

—No, tonto! á mosquear con élla, ; así lle.

varemos paños para *la recíproca*.

—Bravo! bravo! sublime idea !!

.....
.....
.....

Veinte minutos transcurrieron desde que tomé mi capa hasta ponernos á la puerta de la tertulia, de la cual hallamos, (gracias á los que nos habian ganado de mano) los postigos abiertos, Apenas nos instalamos en nuestros respectivos puestos embozados à la *incognite*, cuando ¡ Santo Dios! ¿ que crearás caro lector, que oimos? Escucha y lo sabrás.

Pepa, Pepa, (decia una mocita á otra ya mayorcita) mira! ves aquella pareja que pasa por el sofá?....pronto!....mira....¡ esos si son amores póstumos!

—Póstumos! que quieres decir? pues ella estuvo diez años en un colegio y recién sale al mundo....¡ que tijera!

—Tijera! veamos si dices lo mismo de X. y Z; y no diràs que es cosa mia....vé que modo de bailar galop; parece que por temor de que se le escape, la abraza....¡ que inmoralidad!

—Y no es eso solo, pero debes agregar que al

abrazo va unido el secreto....se creeria que son socios en un dia de remate. ¡ Jesus ! que semi hombres ! Cuanto me chocan !

Por Dios, Pepa ! que nos atisva ese señor.... (dirigiendose á mí) no la crea Vd. señor....si es tan niña !....

—No hay porqué ! en paises civilizados nada debe haber mas abundante como los Afiladores; es uno de los ramos del buen tono.

—Ha visto Vd. que paquetón está A ? Siempre se viste á la ultima. ¡ Dios me libre de mozo que no varia de fracs como de camisas.... ahí tiene Vd. á B, aquel que está sentado junto al piano ; un solo frac le conosco en este año, y eso, que no pierde tertulia....siempre anda á pesca de ella....quite Vd ! eso es muy simple ; ¿ que se deja para los clásicos ?

—Acaso lo será.

—Quien ? él clásico ! Si no hace mas que hablar de romanticos á cada paso, y siempre está pensando en puñales, venenos, y raptos de muchachas....

—Es posible ?....pero vealo Vd ! vealo Vd !...

Un nuevo personaje entró al circulo, que me hizo perder mi posicion, y cayendo y levantado

come Dios quiso ó como yo pude, contesté á mi compañerita la enemiga de tijera :

—Una oreja.

En mi nuevo puesto se hallaba otra escena aun mas interesante que la que á cabo de describir.—Erase una jóven con clausulas de señora, flaquilla y estenuada por la gran abundancia del gas carbónico que se desprendia en la reunion, y algo aromadizada por el relente que no era del mas flojo, si se considera que estabamos en una de las noches mas frias de Setiembre. La pobre, segun llegué á barruntar, habia sido engañada por tres veces, y alguno de sus seductores estaba allí. La acompañaba en su dialogo una vieja (á quien llamaba *mamá*) con puntas de dueña, y satírica como Quevedo : yo, á causa del cambio me hallaba sólo, pues mi compañero se ocupaba en decir lindezas á otra dama tapada : asi es que en este aislamiento me resolví à oir, ver y apuntar.

—Mira mamá.... Federico, mi novio, está allí con aquella mequetrefe.... mira que talle... la cotilla le llega á las rodillas, y con los guantes que él le regaló.

Y ese vestido ? (replicó la buena mamá) caña

con moños punzoes ! ¡ que charrería !....

—Y tu mamá, no le has visto las medias?.... son las que tenía ayer lavando D. Luis el tintorero....si le habrá pagado al pobre !

—Déjame niña ; si estoy pasmada de ver á Da. Liboria bailar *gálopes* ; mira la jamona como se sacude ! despues se ha de quejar de dolores reumaticos....

—Ven Tomasita, (gritó à este tiempo otra cuyo nombre me es prohibido nombrar) mira en el aposento....por aquí.....por este cristal....no lo ves ? el doctorcito....el médico de la otra noche....siempre bailando !....si será especulacion ?

—Calla, por Dios !

—Es tan facil tropezar....en las cuadri-llas....y mas con la alfombra como esta.

—Quieres callarte ? no me dejas ver....

—No te lo dije ? á Luisita le está tomando el pulso ; pobrecita ! si se habrá resbalado ?

—Y à la verdad, la susodicha jóven acababa de romperse la blonda ó el encage del viso, el que se enredó al dar una vuelta de galop, cayendo ecsánime con su cándido compañero ; aunque no tuvo curso la desconcertadura, gracias á

nuestro jóven Hippocrates ; convenciendonos con este incidente que hasta en las tertulias debemos tener un Médico de Sanidad.

—Hija ! hija ! adonde vas ? (esclamó la mamá al ver que la flaquilla flaqueaba en su posicion) Jesus señor, no me la apriete Vd. . . . me está Vd. pisando un savañón. . . . mi chal, mi chal! . . . no hay que empujar ! silencio !

—Calle la vieja ! (gritó un chulo que tambien se hallaba allí, y este grito se dejó oír por todo el club mosqueteril.)

Ya espero, caro lector que pedirás á mi pluma una satisfaccion que pruebe el motivo de esta rebelion ; élla te la va á dar. . . .escucha— Acababa de tener lugar una fuerte reaccion ; se habia dejado oír la voz de *va á cantar* ; este dulce aviso penetró por entre los cristales, y al escucharla, toda la mosqueteria, cual buitres que rodean su presa se agolpa sobre los inocentes cristales ; cual se pisa ; cual se dá de codazos ; ésta chilla ; aquella gruñe ; otra, viendose perdida saca un alfiler de su prendido para aguzar á una vieja cócora, que por mas que quieren llevarla á remolque, se tiene sobre sus piernas mas impertérrita que ciudadela morisca ; otra (y es-

ta era linda) que se quedaba atrás, no halló otro recurso que reclinar su pura cabeza sobre mi hombro derecho; en fin, gracias á la intercesion del jóven bastonero que salió á contener la rebelion, logramos que se contubiese, retirandose nuestro elegante satisfecho de haber acallado la irritacion de esa compacta masa popular, aunque con mengua - nia, pues una chiquitina que andaba en la revuelta, acababa de cortarse un vestido completo á costa de mi pobre capa.

Se sienta al fin al piano una jóven de quince abriles; modesta y graciosa; y despues de algunos preludios cantó... Un estrepitoso aplauso se dejó sentir en el salon, al que segundó (segun costumbre) otro aun mas estrepitoso, del culto patin.

"Pobrecilla!" "San Roque la conserve!"
"¡Padres tiranos!"—éstos y otros fueron los epitetos con que premiaron el arte angelical con que cantó.

Yo me veia confundido buscando la punta á este nuevo ovillo q' se desenredaba; la chica á mi parecer se habia desempeñado bien; su traje era bien modesto, asi es que ansioso de salir del caos de confusiones en que empezaba á su-

merjirme, me acerqué à la dama tapada, de cuyos piadosos labios se habian ecsalado tan piadosas preces, y le dije :—

—Señorita, conoce Vd. à la que cantó ?

—Como no, señor, (me replicó) si la crió la tía colasa nuestra criada ; ya debía Vd. haberlo conocido, si es que me oyó Vd. compadecerla.

—Pero qué ? teme Vd. que se constipe ? no haya cuidado ! el joven H acaba de darla un mate.

No señor ! pero ya Vd. vé . . . quince años ! y lo creerá Vd ? Se vá á casar ! apenas es hija

—Y ya quiere ser madre ?

—Lo que es élla, no sé ; pero los hombres son raros ; ¡ pretender á una niñita ! además, no faltan juvenes bellas y que cuentan la edad de la ley ; es decir, de 28 á 30 —por ejemplo

Sin duda esta buena amiga iba à ponerse en primer termino, cuya operacion me habria proporcionado un mil de gozes, cuando Anfiloquio que habia olfateado que habia *fiambres* y *jelatinas*, llegó y à duras penas me arrancó de esta liorna mugeril, adonde entré pobre, y de donde

saqué, gracias à una alma caritativa, frac-levita
à la romantica, y chaleco sansimoniano, como
lo hizo la chiquitina con el bastonero.

COSTUMBRES.



UN PASEO AL TEATRO.

”Tambien yo soy pintor.”

UN PASEO AL TEATRO,



Eran las seis de la tarde de un día de verano; el calor, según Reaumur anunciaba los 90 grados de intensidad, apesar de que el Sol había eclipsado su radiante esplendor: hallábame solo, meditabundo y con mas esplin que buen humor. Es preciso convenir, que debemos á los Ingleses muchos adelantos en nuestras costumbres; el esplin, nebuloso como la atmósfera, bajo cuya influencia ha nacido, es de ellos exclusivamente;

algo de maniático debía esperarse de los nobles hijos de la potente Albion, de esa gran señora, que ha logrado contrastar códigos y derechos.... pero, yá empiezo à descarriarme de mi asunto; vuelvo á él.

Estando como estaba, y como yá lo habreis comprendido, me decía: —“Si alguna vez hubiera escrito para álguien, podria hoy, en uso de mis incontestables derechos, haberlo para mí; pero, como hasta hoy solo para mí he escrito, de hoy mas voy à escribir para alguien.” — Tales eran las reflexiones que me hacia, mientras empezaba á coordinar ciertos apuntitos, que dias ha, me habian remitido, instigándome á que escribiera un nuevo *Lance*, [palabra que me hace temblar hasta dentro de mis dominios]; asi es que yo, por naturaleza condescendiente ascedí à.... ¿pero, qué es esto, queridos compañeros? ¿qué teneis? ¿por qué dais vuelta el rostro?.... ¡Voto à cribas! ya comprendo! Qisteis la palabra *Lance* y temblasteis tal vez, por una lanzada: Bah! bah! estaos quietos! estaos quietos! No voy á hablar de tertulias ni de bailes.... Cómo? tam-

bien vosotros, queridas amiguitas! tambien quereis abandonarme? tranquilizaos!....dejad vuestra labor y alumbradme; sin el radio de vuestros luceros no podré continuar, y hoy mas que nunca, necesito de luz. Compadecedme! Si supierais donde voy á fijar mi caballete! No es yá en uno de esos salones resplandecientes de luces, ni en uno de esos patios mosqueteriles donde voy á establecerme; no á fé mia!.... Creedlo; y volved á mi esos vuestros ojos misericordiosos, y en cambio os ofrezco haceros reir; si, os lo prometo; no vais á quedar descontentas.

En esta conviccion, y como una garantia de mis promesas, os suplico, que me acompañeis en esta nueva peregrinación; es al Teatro que voy á llevaros....¿pero que es ésto? me direis, ¿por que puerta nos haceis entrar? ésta creemos que dá al vestibulo de los actores.....—Por supuesto, amigas mias; por aquí vamos á empezar; pero....poneos estos velos sobre el rostro; buena es la precaucion.

Las siete y media!....al fin! esta es la hora....ya viene, le veis? Direisme acaso que

no le conoceis, eh bien ! he aquí su historia :—

Este jóven es propietario de una casa de comercio de los Altos Pirineos ; su fortuna que no es el fruto de su trabajo, es inmensa ; su ocupacion ninguna :—No tiene mas placer que asistir á las orgías que con tanta frecuencia se dan aquí en los dias de ensayo cuya cuenta de gastos reconoce por suya al dia siguiente ; es una verdadera alma de ARTISTA ; declama á las mil maravillas ! ¿ quereis saber quien le enseña ? No tardará en hacerse ver pero, esperad ! . . . abren el cuarto segundo ah ! es la bella Laureta, la primera dama jóven ¿ qué angel, verdad ? pues bien ! he ahí la maestra ! pero cuidad de vuestros velos que se os han descorrido acomodadlos, y decidme que os parece el aderezo que acaba de colocar nuestro hombre sobre el nevado cuello de su maestra ; à mi ver es magnífico ! Veinte mil pesos le cuesta—Ved ahí el precio de una luneta !

Una cancion ! y es en el cuarto 5.º ¿ que bien cantada ! pero esa no es voz de una muger, me decis ? y bien ! ésta tiene un amante que lo hace como veis ; es lo único que posee ; es su único tesoro ;—Mas, creo que van

á levantar el telon , Salgamos ! ya volveremos en otro intermedio : vamos á andar como picaflor, en palcos, lunetas, y caz nó ! la cazuela la visitaremos en el segundo acto tiene mucho que ver !

.

Un silvido ! es la señal telon arriba ! . . . bien ! ya empiezan . ¡ Cuantas flores se arrojan desde la cazuela, á los pies del actor H, jóven de veinte años, bello y galan por demas ! Creeris vosotras que es un efecto de entusiasmo el que ha impelido á las poseedoras de los asientos inmediatos al proscenio á tal acto ? ¡ póbre-citas ! Veinte y cinco pesos le cuestan al infeliz galan ; era la hora del ensayo cuando se los pidió al director para comprarlas, y ya le veis ! . . . se goza en su obra !—

Chit ! ahí le teneis nuestro elegante ! . . . éste es el que ensayaba aquella cancion ¡ que serio, verdad ? parece que no ha muerto una pulga ! —decis que está resfriado por que tose ? ¡ necias ! ¡ no comprendéis que es para hacerse notar de la actriz Emilia ? ved-la como le mira ! Pobre cazuela ! nuestro

hombre ha desembainado su anteojo.....
.....
.....

Oh vosotras las que gustais ver las exhibiciones desde esa terrible altura ! daos golpes de pecho en alabanza de Dios, por que la tormenta ha sido rápida ! Regocijaos ! regocijaos, pues nuestro cantante ha guardado su tren de artillería, y se dispone à marchar !

Pero ved vosotras amiguitas en que circunstancias pone en libertad su ya amoldada luneta, y oidlo: "*Es horrible ! es horrible !*" sale exclamando y dando fuertes tacazos al tiempo en que el galan va á ser envenenado; ; jeso se llama un hombre tímido ! no puede ver sangre !....— ¿ á donde irá ?....allá lo veremos.

Tended vuestra vista al número 805 de la platea, y vereis un amante romántico ; no atiende al drama....; bueno fuera !....Su querida ocupa un palco ; la mira, se mira, y baja los ojos ; y élla ?.... ah ! élla es un angel de pureza, una virgen tan pacata que hasta ahora ha podido comprenderlo, al paso que él se queja de no poderla penetrar....! bella pareja ! ¿ cual será el fin de estos amantes ? A mi ver, ó una tum-

ba ó una....pero, calle ! Cantan !....¿ Conocisteis la voz ?....he ahí el misterio. Pero callemos ! solo nosotros estamos en el secreto !...

Veñ el palco número 58....que tal ? ¡ Pobre Laureta ! pobre Luisa ! oid y gozaos en verle jurar amor á esta, sin quitar la vista de aquella ; la llama su ángel, la vida de su vida, y no ha muchos momentos que ha arrojado el nombre y reputacion de esta vírgen, al ludibrio y á la maledicencia de un corro de mugeres de mundo en un vestíbulo como lo hace ahora de Laureta. "Veis ese lujo, veis esos diamantes ?" (dice á Luisa) pues bien ! son el fruto de...." ¡ infame ! ¡ si esta infeliz supiese el asunto del aderezo !! pero callemos ; solo nosotros estamos en el secreto.

Han bajado el telon y el vestíbulo nos espera....no os acobardeis ; dejadme cumplir mi palabra, aunque veo que en vez de hacer asomar la risa á vuestros labios, ha aparecido el carmín del rubor en vuestro rostro ; no os acobardeis, que si no reís, al menos conocéis el interior de estos palacios fantásticos, de estos alcázares dorados que veis desde vuestros asientos en una noche de Teatro ;

os protesto que palideceré los colores de la paleta.—Entremos á éste vestíbulo. ¡ Que os parecé la habitacion? es el salon de recibo y la alcoba teatral de la jóven Eleonora....¡ magníficos espejos! ¡ suntuosos cuadros!....entremos....mas, no! hay gente....un vlejito....ya! ya! es Don Cínife el marido de madama Clarendon, la que ocupa el palco número 100; mientras ella vé la exhibicion desde su palco, el lee el dráma con mas comodidad; lo lee reclinado en el regazo de la hechicera Eleonora....pero viene otro!....es el elegante Don Melquiades!....se dirige hácia aquí....retiremonos....ya entró!....pero se oyen gritos! si, son gritos de desafio!....; salen! el furor y los zelos van pintados en el rostro del jóven; la verguenza en el del anciano.—¿ á donde irán? tal vez á batirse!

Mirad y compadecedlos! Ved á donde conducen los estravios de las pasiones!! He ahí un padre que acaso vá á dejar la viudedad, la horfandad y la afrenta en su familia por una passion impúdica; ved un jóven que tal vez va á ver marchitar de un golpe de espada ó de un tiro de pistola todas sus esperanzas, todo su porvenir; no piensa en su familia, ni en su patria;

se olvida lo que se debe á sí mismo, y á la sociedad en que vive, y se cura poco, en su delirio, de la infamia que vá á recaer en su nombre y su memoria.—En nada trepida, nada le detiene ; ahora solo anhela lavar con sangre la afrenta arrojada sobre su criminal pasion....¡ oh fatales desvarios de la juventud ! malditos veinte años, funesta edad de ceguedad, y engaños !... —pero decís bien, amiguitas ; no es éste el verdadero lugar de moralizar, seria como ha dicho Larra, lanzar un dialogo de amor en un sitio de muerte, y ademas, nuestro tiempo es demasiado precioso para ocuparlo en predicar en desierto....¡ dejemos á los lobos que se devoren entre sí, y vamos á nuestra última visita al patio : otra vez haremos la do la cazuela, porque hoy nuestro tiempo es corto.

Allí te neis los bancos primeros....conoceis à quienes los ocupan ? Es una verdadera miscelanea ! todos son amantes !oh ! no lo dudeis ; amantes ! unos de la censura ; otros de los censores ; aquellos de las actrices ; éstos de los actores ;mas allá se vé la comision de aplausos....mirad á aquel humano cual se agita ! es el gefe de ellos !solo se oye en su

labios las palabras *bravo! bien!*....no conoce otras! Jamas lo oíres silvar; imposible! eso no es de tono, y ademas, nuestros actores mientras mas perláticos sean, mientras mas tartamudos son mejores. No seguimos la rutina de la achacosa Europa....la Europa! ¿quien sigue á la Europa?....

Allí teneis un poeta! Especie de alma novicia arrojada en un desierto....¿que hace tan taciturno? ¿está meditando?—No á fé! acaso piensa que ya es imposible abrir el vasto campo que se habia creado en su imaginacion.—Arroja al pueblo entre quien está, una sonrisa mas de desprecio que de compasion; lo contempla que entregado al entusiasmo que le han arrancado las ultimas palabras de Victor Hugo, ó de Alejandro Dumas, no ha sentido el veneno que esas mismas palabras han vertido sobre ellos; han apurado en una copa dorada la gota que á cada uno le ha tocado, sin comprender que en vez de libar uu néctar han bebido un tósigo. ¡Pobre poeta! solo él no participa de la algazara que forma el resto de la sociedad por las sandeces que acaba de pronunciar el bufón solo él permanece inmoble en medio de la continua

agitacion que reina en esta verdadera Babilonia ; se le creeria al verlo, un ciprés en medio á un jardin, ó un moralista en medio á una orgía.

Fijaos en aquel otro grupo de jóvenes; no los conoceis? oh! son tambien poetas....escuchemos su discucion.—

—”Os habeis equivocado en vuestra idea, ”amigo mio ; jamás podré convenir en ella ; ”porque, ¿ como negar que la poesia reclama ”tambien un estudio como la medicina ó las le- ”yes? ¿ como negar que puede ser tambien ”una carrera ?”—

—”Lo sostendria siempre ; en el cultivo de ”la poesia deberemos llevar un solo objeto, la ”distraccion ; es un juguete y no un estudio.”—

—”Pero señor, entonces ¿ para que ha escrito ”Martinez de la Rosa su poética ? ¿ seria acaso ”para que la hojéen los chicos de la escuela en ”el intervalo que dejan entre el juego de la pe- ”lota y el de los coeos ? ¿ ó acaso para llamar ”el sueño en una noche de verano ?....Perdo- ”nád, pero no podré jamas participar de vues- ”tras ideas, sin descender del siglo ilustrado en ”que vivimos. No soy yo de aquellos que con

”voz en cuello han sostenido en los salones, en
”las cátedras que el porvenir es nuestro! Men-
”tira, señores, pero mentira escandalosa, infa-
”me! no señores! el porvenir no es de nadie;
”el porvenir es de Dios! Oscuro como la eter-
”nidad, solo el sabe ante que generacion des-
”correrá su denso velo; solo Dios sabe à que
”generacion iluminará con su radio. Nosotros
”no debemos reconocer mas ley que la del pro-
”greso, y de ella es que debemos arrancar lo
”que se pretende llamar nuestro porvenir.”—

—“Vaya que vuestras ideas son exaltadas:
”sois todo un Victor Hugo.”—

—“ Pluguiera al Cielo! Pero soy demasiado
”pequeño, y la tierra en que vegeto demasiada
”estéril para dar los frutos que ha producido la
”planta con quien me comparais; pero ya que
”no puedo ser un Victor Hugo, pugno al menos
”por elevarme. Demasiado convencido de que
”nos debemos á la sociedad, y á la patria, mis
”ambiciones son grandes; y querria ver en ca-
”da uno de mis compatriotas un estadista, un
”médico, un poeta, un orador; y que nuestra
”capacidades jóvenes una vez sazonadas nos
”eviten el sonrojo de tener que mendigar á dos

“mil leguas de nosotros, rancias leyes, y acaso
“rancias inspiraciones....pero dejemos ésto,
“que la gente se marcha ; otra vez en casa ha-
“blaremos sobre este punto, y creo que os haré
“transformar.”—

—Si, vamos ?—

Y nosotros, amiguitas nos iremos tambien ?—
Sí, es tarde. Quizá otro dia os iniciare en los
demas secreticos que lo corto de esta noche os
ha prohibido penetrar ; otra vez dargis un paseo
de huronismo, con vuestro amigo.

UN BARBERO.

UN BARBERO.



Hoy no estoy de humor para tratar de la culta sociedad ; bastante aburrido de ella, voy á ocuparme de un mueble del siglo, de un periodico, de un diplomático, de un noticiero, ó para usar de una voz mas adecuada, á par que exacta, de la Caja de Pandora.

Prestad, pues, queridas amiguitas vuestra atencion á la diseccion de muchos éntes de sociedad en un énte social, ó de un énte insocial ra-

mificado con mil éntes de sociedad. Si os cansais en leerme, vuestra será la culpa, pues me habeis admitido por vuestro prosista á ojos cerrados, del mismo modo que admitiriais á ojos abiertos á vuestro trovador, si lo tubierais ; pero no creo cansaros, porque ni escribiré en fragmentos, ni cantaré en versos prosaicos como lo hice dias há, y de lo que tendré que rendir estrecha cuenta al gran Jehová allá en sus territorios si es que voy ; pero de esto trataremos cuando llegue el caso ; ahora solo quiero hacer os conocer mi barbero por si alguna vez lo necesitais ; esto es lo que importa.

Es éste, uno de aquellos hombres de figura rechoncha, con mas barriga que espalda, y mas charla que javon ; su faz es imponente á primera vista, aunque profundizado tiene un *no se qué* de simpatico con el barbero de Sancho Panza : ojos grandes ; nariz aguileña ; frente concienzuda ; mas orejas que carrillos, y menos pecho que espalda ; barba larga, colorada, formando una V atravesada por unos vigotes mas largos que los de moro Tarfe, que segun tradicion le llegaban al pecho ; y una cabellera que se confundiria con las del Nazareno de nuestras ma-

dres Egercitantés, cubte la cabeza mas enciclopedia que abortó el siglo 19.

Tal es el hombre que hace de amo de una boardilla de 18 pies de alto, sin mas aparato que un mostrador carcomido, cuatro pelucones de la época de Luis XIV ; diez pares de rizos de señora ; dos sillas cojas ; cuatro navajas exhumadas del panteon de A....mérito que las hace mas recomendables que las de Roger ; una vacía de negra loza, un jabon amarillo, y un mal pomo de *Crème de Pérese* rancia, todo enjuto y bien acondicionado en un armazon, que á fuerza de investigar he venido á sospechar que en un tiempo tuvo vidrieras.

Entré pues, contoneandome, y le pedí me afeitase, à lo que se mostró mi hombre muy complaciente, y sacando de una roida petaca un esqueleto de tohalla, me lo plantificò por bajo las barbas y se dispuso à raparme. Pusome pues, en una posicion tan tiránica como absoluta, haciendome presentar mi garganta en toda su belleza, y prohibiendome el uso de la palabra, empezó á darme jabon y charla en esta forma : “es Vd. del pais?...sin duda!...gran calor!...Reaumur anuncia 80 ; pero él calma

“rá Bueno và el tiempo no ganamos pa-
“ra sopas Bien dccia Victor Hugo; “Mas
“gana el verdugo que el Barbero” ¿ Conoce
“Vd. á Victor Hugo ? Bello, eh ? y no
“es romantico como dicen — Mas jabon ? . . .
“Antes que escribiese *Notre Dame* pongase
“Vd. á la derecha Gran historia eh ? mas
“corta ? Hoy es moda no vé Vd. la mia ? . . .
“Y Cuasimodo ? Infeliz Le falta el vigo-
“te Quiere Vd. que lo recorte ? Si, hoy
“es de rigor — Todo en el es fatalismo
“Y que dice Vd. de Esmeralda ? Si digo á
“Vd. que es prodigioso ! Le pica á Vd ?
“oh ! son navajas de *premiere* ; fueron del Viz-
“conde de Arlincourt Ni Gorse las tiene
“iguales ¿ Corte de pelo ? oh ! al instante !” —

Aquí calló mi hombre, y me levanté para cam-
biar de posicion y de paño, y dar treguas à la
horrible tormenta que acababa de descargar so-
bre mi este rapador romántico ; pero ay ! ésto
duró bien poco ! acomódome de nuevo en el
banquillo, y al compás de las tijeras, entablamos
un dialogo mas original, mas variado.

BARBERO—Ha estado Vd. anoche en el ser-
mon ?

Yo—No, maestro.

BARBERO—Ay amigo! cuanto ha perdido Vd! que sermón! vamos, si el hombre estaba inspirado! que máximas!

Yo—Hola! buenas, eh? y de que trataban?

BARBERO—De que no trataban diga Vd. ?— Figurese Vd. que empezó por nosotros, y acabó por ellas; pero que sermón! ¿Y sobre los quebrados? eso fué una andanada!....les dijo que eran impios, judíos, porque giraban más de lo que tenían; que por eso estaba el clero caído; que era un escándalo el país, que....

Yo—Basta, maestro....Que noticias nos ha traído el Paquete, de Europa?

BARBERO—Noticias? oh! grandes, espantosas!....Cayó Españero....Victoria libró.... de un incendio se salvo todo....Luis Felipe ha suspendido pagos....la España ha nombrado escritor público à Fray Gerundio....

Yo—Tate! hombre, sabe Vd. lo que dice?

BARBERO—Me parece que me esplico.

Yo—¿Fray Gerundio escritor público?

BARBERO—Si señor, pues antes era escritor sin público....

Yo—Bah! bah....! acabará Vd....Y que

me dice Vd. de la Literatura Francesa, de esa Reina del mundo ?

BARBERO—Que ha cambiado de posición ; hoy es la esclava del mundo.

Yo—Como ?

BARBERO—Digo! antes tenia discipulos, hijos; hoy tiene maestros, amos ; y si nó, vea Vd. á los señores Dumas, Hugo y al anfibio Don ó Doña Jorge Sand, que han arrojado la capa al toro, y han amarrado mas cadenas á la señora literatura, que las que arrastran los prisioneros en Ceuta. Figurese Vd.....

Yo—(¡ Que disparatear !) Veamos hombre ; diga Vd. algo.

BARBERO—Figurese Vd. que estaba el otro dia en la tienda de mi camarada Dalas en busca de una peinilla, y me encuentro con una obra (nueva para mí) del señor Victor Hugo.... aquella de que le hablé á Vd. antes....

Yo—A mí, hombre ?

BARBERO—Sí señor, cuando le afeitaba.

Yo—Ya, ya ! me habló Vd. tanto, que ya lo olvidaba.... *Notre Dame* decia Vd ?

BARBERO—Si, señor ; ésa.... la ha leído Vd ?

Yo—No, maestro.

BARBERO—Oh! es espantosa, catastrófica, sanguinolenta, horrif....

Yo—Maestro, por Dios, que no entiendo.... economize Vd. adjetivos, y vamos al grano.

BARBERO—Decia pues, que *Notre Dame* era espantosa; que *Esmeralda* era espantosa; y hasta el Domingo de Cuasimodo era espantoso.

Yo—Cuasimodo el hombre dirá Vd?

BARBERO—No sé: me acuerdo que era Cuasimodo....

Yo—Hombre, suspenda el episodio hasta que se cerciore de si era el Domingo, ó el hombre el espantoso, y á otra cosa.... que hay de nuevo sobre modas?

BARBERO—Tambien de ello entiendo un poquito, como que soy subscriptor al *Pétit Courier des Dames*; los fracs de gran solapa, tono—chalecos de solapa, tono—corbatas de solapa, tono—figurin de Enero.

Yo—Que diablos! sus paisanos de Vd. andarán siempre solapados.... para que los pasen! y de muchachas, cual es la moda que impera?

BARBERO—Oh! para eso, las *Grisetas*; nada de cotilla; eso está abandonado; hoy solo se

usan batas con dobleces ; faldellin con dobleces ; adornos de cabeza en forma de moños, de puros dobleces ; chales con....

Yo—Tambien con dobleces ? ¡ Caspita ! que lindas parejas formarán los hombres solapados y las muchachas con dobleces ! será digno de verse !!

BARBERO—Ya ! pero nosotros ! oh ! nosotros !....

Yo—Y bien ! que ?....

BARBERO—Nosotros somos los inventores de lo mas bello ; las modas de cabelleras....

Yo—Y cual es la que impera ?

BARBERO—Los jopos.

Yo—Con solapa ?

BARBERO—No señor ; en forma piramidàl.

Yo—Hombre, yo tambien soy curioso.... como va Vd. á peinarme ? de pirámide ?

BARBERO—Su pelo de Vd. es algo obtuso, así es que se adaptaria mejor al peinado del círculo ; pero si Vd. quiere....

Yo—Sí, si ; piramidàl, prefiero el piramidàl ; así se me verá venir.

BARBERO—Ya va á concluirse.... la última mano.... ¿ que tál ?

Yo—Bien ! ¿ Que vale ?

BARBERO—Diez papeles de á un peso.

Yo—Dirá Vd. diez pesos ; no es así ?

BARBERO—Eso eso !

Yo—Cuenta Vd.

BARBERO—Están cabales ; creo no será ésta la última vez que me favorecerá Vd. con su barba y con su cabeza, señor desu gracia de Vd ?

Yo—Amigo, soy el Duende.

CORONA FUNERARIA.



NECROLOGIA.

NECROLOGIA.



Una muerte prematura acaba de arrebatár al jóven D. FLORENCIO RAMON PEREZ. Su talento, su carácter, su educacion, todo en él hacía esperar que algun dia seria útil al suelo Argentino que lo vió nacer. Lleno de vida y de esperanzas, tenia derecho á presagiarse un porvenir que colmase los deseos de un corazon de 23 años. Sin estudios, pero con talento, sin mas guía que la noble ambicion de formarse un *nom-*

bre, que se elevase sobre el de los demas, se habia lanzado en medio á la literatura. En élla hacia rápidos progresos, pero la muerte que todo lo destruye ha venido á privarnos del fruto de sus trabajos.

Lejos está de nosotros la idea de elevarlo á una altura que no merezca, pero es muy justo consagrar algunos recuerdos á un talento, cuya existencia ha sido tan pásajera. Es muy justo que los Argentinos lloremos una pérdida, que aunque pequeña, hace tanta falta á nuestra naciente sociedad.

No se crea que los afectos de la dulce amistad, son los que nos llevan á trazar estas líneas. Es solamente el justo deseo de premiar en lo posible sus nobles esfuerzos, y como una prueba evidente de nuestra sinceridad, acudimos al aprecio general que se le ha manifestado, y á las lágrimas con que sus amigos han regado su tumba.

En efecto, un número considerable de personas que pertenecen á lo mejor de la sociedad, acudió á acompañar sus restos, y al depositarlos en la mansion funesta del olvido, el distinguido Presbítero D. FRANCISCO CARNICER, con un

acento que conmovió todos los corazones, y una entereza verdaderamente religiosa, pronunció los siguientes versos :—

Tejed, amigos, fúnebre corona
Al que, por siempre guarda ese ataud ;
Flor, en que ayer brillára juventud ;
Flor que á gusanos hoy la muerte dona.
¿ Quién de nosotros su valer no abona ?
¿ Quien de nosotros calla su virtud ?
Tan presto roto viendo su laud,
¿ Quién á la muerte estólido perdona ?
¿ Piedad Señor ! que estólido mi labio,
Herida el alma de dolor profundo,
Osa ofenderte con tamaño agravio.
¿ Piedad señor, al que de polvo inmundo
Presa à ser và . . . !—Nosotros le lloramos
Y enmudecidos tu poder laudamos.

A nosotros, menos felices que el SR. CARNICER, pues el dolor de que estabamos poseidos, nos privó del consuelo de dirigirle nuestro último adios, solo nos han quedado las lágrimas con que siempre regaremos su féretro, y que son

un justo tributo debido á las bellas calidades que lo adornaban, y que han desaparecido de la escena interesante que animaban.

Acompañamos sinceramente à su apreciable familia en el intenso dolor en que ha quedado sumergida por tan irreparable pérdida, y le suplicamos quiera aceptar la manifestacion de nuestros sentimientos como una prueba de los vínculos de amistad que nos unía al desgraciado jóven.

UNOS AMIGOS.

•

¡UNA LAGRIMA!

SOBRE EL SEPULCRO

DE

F. R. P.

¡ UNA LAGRIMA !



Caiste Florencio como una flor, que un huracan furioso y repentino corta de su tallo. Apenas vuestra jóven inteligencia empezaba á nutrirse con el inagotable alimento del saber, cuando recien empezabas á pulsar las cuerdas de una *Lira*, cuyos armoniosos sonos habrían producido mas tarde esas impresiones sublimes que solo los Vates saben inspirar, has caido en el abismo inson-

dable del no ser; y allí se han sumergido también nuestras esperanzas—Vuestros amigos han visto ya sobre la tierra que pisan, abrir la fosa que ha escondido vuestros despojos: sí; y al interrumpir con sus sollozos el lúgubre silencio de los sepulcros, han contemplado sobre el tuyo, que también la juventud lleva en su seno el germen destructor que anonada nuestra existencia.

¡¡ FLORENCIO!! ¡¡ FLORENCIO!!—Si hasta esas regiones que tienen por piso las estrellas, alcanzan los gemidos de la humanidad aflijida, verás que tus amigos mezclan su llanto con el de tu familia, y de rodillas elevan por tí una oración.

UN AMIGO.

RECUERDO FUNEBRE.

RECUERDO FUNEBRE.



El día ocho del presente ha desaparecido á las siete y media de la noche, de entre nosotros, el jóven D. FLORENCIO R. PEREZ, à la edad de 23 años. Difícil es expresar el profundo dolor que su temprana muerte ha dejado en sus deudos y amigos. Virtuoso desde sus primeros años, jamas se lo vió separarse un paso de esa senda, que nos conduce à la verdadera felicidad. Hijo

obediente, hermano cariñoso, y buen amigo, era la delicia de toda su familia, y el consuelo de todos. Su digna madre, que había recogido con usura el fruto de sus vigili-
as, veía en su hijo el apoyo de su ve-
jez, y el honor de su familia; y sus ami-
gos encontraban en FLORENCIO un modelo
perfecto en que imitar todas las virtudes reu-
nidas. Mas hoy ha desaparecido Su al-
ma, siendo tan pura, no ha hecho otra
cosa que regresar tempranamente al seno in-
finito del Creador.

Si FLORENCIO! tú apareciste entre noso-
tros adornado de tantas virtudes, para vol-
verte cargado de nuestro amor á un destino
eterno y feliz. Ya tu voz apacible no so-
nará en nuestros oídos: vuestra madre ha
perdido un hijo obediente y querido, y la
amistad su fiel y leal adorador. Tantas
desgracias solo pueden mitigarse con los in-
mensos consuelos que el Todo Poderoso pro-
digó en los grandes conflictos.

Hago los mas fervientes votos porque la
Divina Providencia preste á tu afligida ma-
dre todo el consuelo, toda la resignacion

que se necesita en tan desgraciada circunstancia, motivada por una penosa muerte; y despues de haber regado con mis lâgrimas la tierra que cubre unos restos tan queridos, te ofrece este testimonio de profundo dolor.

UN AMIGO.

UN RECUERDO.

: UN RECUERDO!



La incesorable muerte acaba de arrebatarnos al jóven poeta D. FLORENCIO RAMON PEREZ.— Con su soplo ha secado una inteligencia todavía en la infancia ; pero que en toda su estension hubiera llegado á ser uno de los mas bellos ornamentos de nuestra Patria literaria. A sí propio se lo debia todo : él solo supo crearse un laud, que sus amigos, con un profundo dolor han visto perderse entre ese polvo, en que yace

abandonado. YA no tendremos ese consuelo que sus encantadoras armonías nos sabían inspirar.

Nos diste, RAMÓN, el último adiós, cuando recién te encontrabas en el umbral de la vida !!— Pero, el que derrama consuelo en nuestras aflicciones, nos armará de una firme convicción, para soportar tu pérdida.

Te fuiste, FLORENCIO !!! pero, al pasar, nos dejaste sembrado el suelo de flores ; y tus amigos suplican á tu inconsolable familia les deje consagrar á tu memoria esta bien merecida corona funeraria.

FLORENCIO ! si de la mansion, que habitas, te es permitido echar una mirada sobre nosotros, te convencerás, que eternamente has de vivir en la memoria de tus inconsolables amigos—

UNO DE ELLOS.

UN GEMIDO

SOBRE EL TUMULO

DE MI JOVEN AMIGO

F. R. PEREZ

UN GEMIDO!



¡ Murió ! Murió ! sobre su tumba fría
Triste suspiro el harpa en soledad :
Murió una flor que solo brilló un dia !
Murió RAMON en su temprana edad !

Llanto y dolor ! un genio se ha perdido
Cuando recién el vuelo levantó ;
Fué un meteoro espléndido y lucido
Que rápido en los aires se perdió !

Palma y ciprés en luto entrelazado
Con lirios melancólicos también,
Para ornar del poeta malogrado
La ya marchita amarillenta sien !

Venid ¡ oh sus amigos ! triste llanto
A mezclar con el llanto maternal :
¡ Venid y acompañad vuestro quebranto
Al inmenso quebranto fraternal !

Venid ¡ bellas del Plata ! blancas flores
Sobre su yerta tumba à deponer ;
En su cantar él os colmó de loores,
Venid su rota lira á recoger !

Y vosotros también almas sin fuego
Que mirais insensibles el morir,
Venid ! y bañareis de amargo riego
Veinte abríles que el polvo vá á cubrir !

Llanto y dolor ! sobre la tumba inerte
Que encierra los despojos de RAMON,
Mientras que el éco lúgubre de muerte
Se oye en mi láud en fúnebre canción.

Descansa en paz ¡ oh mi amigo !
Bajo esa lápida fria,
Que tu existencia de un dia
Sepulta en obscuridad :
Descansa en esa morada
De silenciosa tristura,
Pobre amigo sin ventura
Muerto en la flor de la edad !

Ayer un sueño de gloria
Grabado estaba en tu mente,
Porque tu génio naciente
Comprendió su porvenir ;
Que tus ojos al travéz
De su misterio profundo,
Miraron el ancho mundo
Donde ivas ay ! á nahir !

Ayer el aura de vida
Gustabas sin aflicciones,
Llena el alma de ilusiones
Fantásticas de placer ;
Y en éxtasis sumergido
Dulces amores soñabas,

~~Y con tus cantos buscabas~~
~~Un angel!... una muger!~~
La Sirena
Ayer ¡ mi jóven amigo!
Tus infabiles cantares
Mitigaban los pesares
Que hielan el corazon:
Ayer! ayer ya adquirias
Grande y glorioso renombre,
Cuando llorabas del hombre
La miseria y corrupcion!

Mas hoy, sueño, vida y canto
Cortó el destino iracundo,
Como uracan tremebundo
Corta la trémula flor:
Hoy de tu ardiente mirada
La brillantez se ha empañado;
Tu cuerpo está inanimado,
Tu semblante sin color!...

Valiera mas no nacer
Para morir en la aurora,
De una vida seductora
Que nuncia gloria inmortal:
Para morir denegrado

Lleno de sávia el cabello,
Cuando es tan grande, tan bello
El encanto mundanal !
Descansa en paz ¡ oh mi amigo !
Bajo esa lápida fria
Que no deja bañe el dia
Tu féretro con su luz,
Que yo en la callada noche
Con mi lira solitaria,
Iré à alzar triste plegaria
Ante tu mística cruz ?

José M. de la Fuente.

EL FUNERAL

ULTIMA OFRENDA

A MI MALOGRADO AMIGO

F. R. PEREZ.

Duerme en paz en la tumba solitaria
Donde no llegue á tu cegado oído
Mas que la triste y funeral plegaria
Que otro Poeta cantará por tí.
Esta será una ofrenda de cariño
Mas grata, sí, q' la oración de un hombre,
Pura como la lágrima de un niño,
Memoria del Poeta que perdí.

JOSE ZORRILLA.

EL FUNERAL.



I.

Al oído llega un lúgubre tañido
Que tristeza derrama en derredor,
Profundo, melancólico, ha vertido
En todos los semblantes, el dolor.

Un monumento de crespon cubierto,
Vela amarilla....cántico eternal

Que entonan los ministros por el muerto,
Anuncian se celebra *un funeral*.

Aquí se mira un jóven de rodillas,
Allí una bella suplicar tambien ;
Se vé un anciano....lívidas mejillas....
Puestas las manos en la blanca sien.

Aquí un hermano de llorosos ojos ;
Allí un amigo que postrado está ;
Aplacando del cielo los enojos,
Una oracion elevan á Jehová.

Todos en lloro !!....Acaso aqueste llanto
Al que duerme en la fosa llegará,
Anunciándole el fúnebre quebranto
Que las frentes de todos nublará.

--¡ FLORENCIO !—La inmunda arena
Cubrió tu frente lozana....
El cielo á el hombre condena
A no pensar en mañana !!!

II.

Ese llanto !!.... Ese féretro !! Un amigo
Me dicen que ha dejado de existir,
¡Ay! ¡FLORENCIO! ¡FLORENCIO! Tu conmigo
Nos juramos cantarnos al morir.

Mas nunca, nunca en el albor creyera
Tan tierna flor el verla marchitar,
Y si hoy mismo tu tumulo no viera
Me creyera FLORENCIO delirar.

Ese cántico.... Esa urna sepulcral....
Ese murmullo que á rezar convida
Me grita por do quier.... ¡eco infernal!
Tu amigo está en el féretro.... sin vida.

Ese féretro..... ¡Silencio !..... Allí reposa...
De los muertos aquella es la mansion,
Allí esa turba santa y misteriosa
Por el que ha muerto eleva una oracion.

¡Silencio !!.... Si, en mi dolor dejádme
Sobre su tumba un cántico entonar,

**Todos venid Amigos ayudadme
A las mas bellas flores deshojar**

**Haced que suelto el lloro se desprenda
Sobre su paño fúnebre á regar
Nadie acercarse al féretro pretenda
Yo quiero solo sobre aquel cantar !**

Bernabé C. Quesada.

SIEMPREVIVA

PARA LA TUMBA DE MI AMIGO

F. R. PEREZ.

SIEMPRE VIVA.



Flor perenne, solitaria,
Que un recuerdo simbolizas,
Crecas junto a estas cenizas,
Como crece mi plegaria
Ante el trono del Señor;
Y mi amigo
Sea testigo
De tu vívido frescor.

Con mi llanto yo te riego,
Al rayar la aurora pura,
Y en la noche ecsalo oscura
Mi ferviente, humilde ruego,
Para ver un dia en Sion
A mi amigo
Que conmigo
Dividió su corazon.

Cuando el ábrego te abata,
Doblegando cruel tu tallo,
Será en mí cumplido el fallo,
Que los vínculos desata
Del espíritu humanal ;
Y al amigo
Que bendigo,
Mostraréte ~~un~~ perennal.

En los célicos jardines,
Del cariño flor mas rica,
Bajo el Sol, que beatifica,
Te verán los serafines
Vivir una eternidad ;
Y mi amigo
Que á tí lígo
La espresion de mi amistad.

Prospera, ¡ oh flor querida y solitaria !
Y grata sombra la urna cineraria
De mi amigo tendrá.
Los alados espíritus, que vuelen,
En torno de esa tumba, por tí velen ;
Y nadie mal te hará.

Ni el viperino diente ponzoñoso ;
Ni el guzano tenaz y silencioso,
Que agosta roedor ;
Ni la mano sacrilega, que roba ;
Ni aun el pico del pájaro, que arroba
Con trino encantador.

Regalándote lánguida mirada,
Besaráte con boca perfumada
La virgen infantil ;
Y puras, como el aura, en que te meces,
Su tierno labio verterá en tí preces
Con blandos ayes mil.

La gota del rocío cristalina,
En tus hojas flotando peregrina,
Cual lágrima será,
Que reshala en la faz de lindo niño,

**Para el seno ablandar, donde el cariño
Materno fruirá**



**Ostenta tu gallardía ;
Y, envidiándote los muertos,
Que están en tu compañía,
Conquistaránte á porfia
Para estar de ti cubiertos.**

**Y la devota muger
Te querrá para el altar,
Que la encargan disponer,
Si has llegado ya á crecer,
Y esa tumba á decorar.**

**Y con ansiosa pupila
Te mirará la belleza,
Cuando en llevarte vacila,
Para adornar, como estila
Su vanidosa cabeza.**

Y el mancebo te querrá

Para ponerte en su seno,
Juzgando le llamará
Fiel, constante, la que ya
El miró, de afición lleno.



Que en los pensiles no haya del Oriente
Flor alguna que tú, mas envidiada ;
Y que el astro que halaga refulgente,
Su calor prodigando á toda gente,
Nunca torne tu atmósfera abrasada !

Que en su curso contemple silenciosa
Del estrellado coro acompañada,
Al través de la nube misteriosa,
Oh flor ! en tí la luna esplendorosa
Mas que las flores todas, flor medrada !

Que el magestoso Plata entumecido,
Su gran potencia desplegando ayrada,
A tí no lanze su feróz bramido,
Ni en sus embates álzese atrevido
A la playa, en que moras, elevada !

Que te llegue á invocar en juramento,
Quien la fé de amistad quiera jurada :
Y, jurando por tí, ni en un momento
Infel haya de ser al sentimiento,
Que su verdad en tí dejó cifrada !

Francisco Carnicer.

ULTIMO ADIOS

AL JÓVEN

D. FLORENCIO R. PEREZ.

**POR SUS AMIGOS PRESENTES EN SU
TEMPRANA MUERTE.**

ULTIMO ADIOS.



Aun falta nuestro adios. Ya los laúdes
De tañer acabó la amiga mano
De los bardos, que ensalzan tus virtudes,
Y que sobre tu fin lloran insano.

El nuestro no sonó. ¡Quién nos lo diese!
Si, como á tí, nos regalara el cielo
Una lira, que al viento conmoviese
Con tristes sonos de amistoso duelo....!!

Terminaron tus dias. Harto breve
De nuestra sociedad el tiempo ha sido,
Que no con lazo nos ligara leve,
Y que la muerte ha sola destruido.

Mas no, que de la muerte en las mansiones
La fervida amistad nunca se enfria :
Dícense adios amantes corazones,
Y no estingue su amor, la lejanía.

Vive el alma, y aquesta es la que ama ;
Y del cuerpo trozadas las cadenas,
De los santos afectos mas la llama
Se aviva, que corriendo por las venas.

Las horas, ¡oh FLORENCIO! no olvidamos,
Que en plática sabrosa transcurrían,
Desde que à conocerte comenzamos,
Por lo que tus virtudes nos decían.

Solo un jóven en tí modesto vimos
Rendir, al que mas sabe, deferencia ;
Y un inculto lenguaje nunca oímos
De tu labio, ni audaz maledicencia.
No como el jóven, que se muestra vano
Por su escaso saber ; y en frente erguida,

En tono censorial, gesto inurbano
Su alma de fatuidad revela henchida.

Placiate mirar la tez surcada
Por la segur del tiempo, y la cabeza,
Que del albo cabello está adornada,
No menos, nó, que juvenil belleza.

De tu amor á las musas ¿ qué dirémos ?
Cuando dabas à luz la *hispana lira*,
Que de bellezas abundante vemos,
Y á tantos vates *gracia*, y les inspira ;

Cuando tú mismo con dorada pluma
Versos á tus amigos dedicabas,
Con que una gloria te dará postúma
Esta prensa, en que asiduo laborabas ;

Cuando pero ¿ quizás oculto fuera
De la ciencia adquirir en tí el deseo ?
No la gaya tan solo ; que igual era
Para tí de otras ciencias el licéo.

Lejos ¡ oh ! de nosotros la lisonja,
Que de tu encomio la verdad mancille !
No, no exprimimos aceptada esponja,
Porque á los tuyos tu retrato brille.

En tí perdió la Pátria una esperanza ;
Y perdió tu familia un ornamento,
Y perdió la amistad esa lealtanza,
Que es de aquella virtud el firme asiento.

Si no bendice alguno tu memoria,
Ignorando tal vez lo que valías ;
No obscurezca à lo menos de tu gloria
El présago fulgor, con que lucías.

Conocerte bastaba, para amarte :
Lo confiesan así, los que te amaron,
Y en tu fúnebre pompa alguna parte
Del pesar de los tuyos conllevaron.

Oh ! si te levantases de la tumba,
Y de nuevo habitáras este mundo !
Pero es buena mansión la catacumba,
Que el amor vela con dolor profundo.

No es el pobre sepulcro abandonado,
Que con tierno interés nadie visita,
En el cual un amigo no ha plantado
Una flor, ni la losa se halla escrita.

No es la fosa del mísero, que yace
Entre ajenos despojos confundido,

Que de ecsistir dejó, sin un enlace
Con los hombres tener, donde ha vivido.

Es la tumba, que lágrimas copiosas
De tus hermanos y tu madre riegan ;
Y con flores adornan abundosas
Los que, por amistad, á tí se allegan.

Es la mansion, que buscaràn un dia
Con el libro, en que están tus pensamientos,
Para cantar allí tu poesía,
Y el eco percibir de sus acentos.

Es el templo, en que nuestros corazones
Tienen mucho que amar; porque en sí cierra
Un corazon, que asáz de bendiciones
Colmamos, mientras palpité en la tierra,

A LOS AMIGOS

DE MI

DESGRACIADO HERMANO.

Cuando el mortal ansioso de la vida
se apresura á gozar del mundo
la *nada* le señala su porvenir.

J. DOMINGUEZ.

A LOS AMIGOS

DE MI

DESGRACIADO HERMANO.

Triste es por cierto, ver nacer las flores
Y terminar su efímera existencia,
Sin que su cáliz vierta los olores
Que formaban su esencia.

Es duro ver de golpe arrebatado
Del medio de la vida un ser querido ;
Y contemplar un corazón helado
Apenas ha latido.

Pero mas cruel y triste es á un hermano
• Ver á su hermano presa de la muerte,
Sin que ni humana, ni divina mano
• Cambiar pueda su suerte.

Conocer que de gloria un pensamiento
Abrigaba en su frente al cielo atzada....
¡Y mirarlo bajar en un momento
• Al seno de la nada....!

Verlo una hora antes rico en savia y vida,
Y encontrarlo cadáver macilento,
Y en medio á la orgia que al placer convida
• Solo oír un lamento.

Mirar á mi pobre madre
Descompuesto su semblante,
Fuera de sí, delirante,
Al cielo su hijo pedir,
Temiendo á cada momento
Que al sufrimiento rendida,
Perdiese su triste vida
En medio á tanto sufrir.

A mis llorosas hermanas
Prendidas de mí, en mis brazos

Buscar en tiernos abrazos
Mas llanto para llorar ;
Porque era para éllas poco
El que habian ya vertido!....
Y yo de dolor transido
Llegar casi á blasfemar!....

Es mucho sufrir. Dios mio
Para un solo corazon ;
No eres un Dios santo y pio
Si el llanto y el desvarío
Para tí agradables son.

¿O te es incienso grato, ¡Dios del cielo!
El llanto y luto como ofrenda ver?
Néceitais sembrar el desconsuelo
Para mostrarnos todo tu poder?

Arranca lejos de mi, Dios de clemencia
Este delirio ciego que te ofende ;
Perdona á mi alma un grito de demencia
Que en su dolor se vende.

Porque si duro y triste es á un hermano
Ver á su hermano presa de la muerte,
Sin que ni humana ni divina mano
Cambiar pueda su suerte,

Es muy consolador, á sus amigos
Ver que de flores su sepulcro riegan,
Y que de amargas lágrimas testigos
Las tuyas no le niegan.

Perdisteis un amigo el mas sincero . . .
Mas desde hoy, verás un hermano en mí,
Todo el que ha sido amigo verdadera
~~Del desgraciado hombre que pierdes~~
co un hermano para mí

E. Perez.

I N D I C E.



Prólogo.....	III
Lista de los Sres. Suscriptores.....	XXXI
Prólogo del autor.....	1
El Seductor.....	4
Para el alburn de la Srita. C. A.....	9
Un lance.....	15
A tí.....	27
A las Romanticas.....	31
En el alburn de***.....	41
Bacanal.....	46
Apuntes para un poema.....	53
Bromas.....	71
Cancion.....	77
Desaliento.....	81
La noche de estío.....	87

A la Srita. M. B.	95
Una suplica	101
Abdhul-Adél	108
A las bellas	141
A la muerte de C. C.	149
A una flor en un cementerio	153
A D. M. Hidalgo	155
Mosqueteria	163
Un paseo al Teatro	175
Un barbero	191
Necrologia	207
Una Lagrima	211
Recuerdo funebre	215
Un recuerdo	221
Un gemido sobre la tumba de F. R. P...	225
El funeral	233
Siempreviva	240
El último Adios	249
A los Amigos de mi desgraciado hermano	275

FE DE ERRATAS.

Pag.	Lin.	DONDE DICE	DEBE DECIR.
xvii	19	quecn	que
20	20	troya	Troya
21	7	coronoda	coronada
50	6	cerbeza	cerveza
73	4	olgase	holgase
83	6	vida	vida
98	10	bibrantes	vibrates
104	17	Savia	savia
115	21	patio	patio
124	10	mis	sus
125	24	pase	pare
133	24	viera	vierta
137	5	Ordono	Ordoño
156	17	signo	sino
164	18	<i>'l faut :</i>	<i>il faut :</i>
167	23	Vealo Vd	vealo Vd... se está rascando
169	17	esta	está
178	19	ascedi	accedí
185	25	ssu	sus
195	1	cubte	cubre
236	7	á el	al

